el CORREO de la UNESCO

DICIEMBRE 1992

ENTREVISTA A SUSANA RINALDI

Deporte y competición

M 1205 9212 - 22,00 F 22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 500 PTS. IVA INCL. MEXICO: US$ 5.30

C O N F L U E N C I A S

Amigos lectores, para esta sección **CONFLUENCIAS**, envíennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



EL ACRÓBATA
1991, grabado en acero (25 x 33 cm)
de Francis Hungler

El artista francés Francis Hungler grabó en la lámina de una sierra hallada en un desván una figura acrobática, inspirada en el arte hindú. En este espacio compuesto de formas geométricas primordiales —círculo, cuadrado, triángulo—, ve una imagen que resume el destino del hombre, donde "equilibrio perfecto y punto de ruptura son una misma cosa".

4 *Entrevista*
Susana Rinaldi
responde a las preguntas de Fernando Ainsa

Este número
DICIEMBRE 1992



Deporte y competición

8 **Editorial de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat**

9 **Un concepto multiforme**
por Pierre Henquet

14 **El dinero del deporte**
por Jean-François Nys

16 **Tarjeta roja para el balón de fútbol**
por François Thébaud

20 **Brasil: un buen juego de cintura**
por Roberto DaMatta

22 **La Unesco lleva la delantera**

31 **El *doping*, un artificio inútil**
por Miguel Angel Bermúdez Escobar

34 **Rusia: final de juego**
por Alexei Srebnitski

37 **¿Tiene el deporte una moral?**
por Michel Caillat

41 **Juegos y deportes tradicionales**
por Roland Renson

48 **Las islas en gloria y majestad: Derek Walcott, Premio Nobel de literatura 1992**
por Édouard J. Maunick

23
Area verde

47
La crónica de Federico Mayor

Nuestra portada:
Imagen realizada con computadora para este número de *El Correo de la Unesco* por el artista argentino Ezechiel Saad.

Portada posterior:
Plancha a vela sobre la nieve, Islandia.

Consultor especial:
Fawzi Mahjoub

el CORREO de la UNESCO

Año XLV — Revista mensual publicada en 33 idiomas y en braille

"Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos, declaran:
Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz;
(...) Que, una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.
Por estas razones, (...), resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas."
TOMADO DEL PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNESCO, LONDRES, 16 DE NOVIEMBRE DE 1945

SUSANA RINALDI

responde a las preguntas de Fernando Ainsa



Susana Rinaldi, una de las voces femeninas más célebres del tango, nos habla aquí del origen y la evolución de esta compleja expresión musical y poética que, nacida en el crisol cultural del Río de la Plata, canta temas eternos y universales: la soledad, el tiempo, el amor, la muerte. Como un reconocimiento por su acción en favor de los ideales de la Organización, la cantante argentina ha sido nombrada este año embajadora de buena voluntad de la UNESCO.

■ *Usted era ya una conocida actriz de teatro y televisión cuando inició su carrera como intérprete de tango. ¿Cómo y cuándo nació esa vocación que le ha dado renombre internacional?*

—Empecé a bailar y cantar tangos a los cuatro años. Luego, en mi vida de estudiante me divertía cantar en reuniones y fiestas. Claro que, como a todos los jóvenes de mi generación, me entusiasmaron también los boleros, el rock y los Beatles. Al ingresar en la Escuela de Arte Dramático olvidé esa afición juvenil. Durante años estudié y trabajé como actriz de teatro, hasta que en 1966 una empresa grabadora me propuso registrar un disco con poemas del poeta español Miguel Hernández. Lo rechacé porque me pareció que siempre lo haría peor que María Casares que había grabado un disco similar. Propuse en cambio cantar tangos. Para mi sorpresa los empresarios de la grabadora se mostraron entusiasmados. Así apareció mi primer disco, donde ya están presentes temas que serían luego muy familiares para mí: *Melodía de arrabal, María, Sur*.

Desde entonces me he interesado por recuperar esa tradición del tango que hace de la injusticia, pero también de la soledad de los hombres y las mujeres de las grandes ciudades, su tema principal. Trato de insuflar en esa música la dimensión humana del argentino, esa solidaridad que ya no existe en muchos países del mundo y que es la gran virtud de mi pueblo.

Durante la dictadura argentina, entre 1976 y 1982, difundí el tango fuera de mi país, sobre todo, un repertorio desconocido en Europa, donde se tenía del tango la imagen de una danza sensual y espectacular, pero se ignoraba su sentido profundo como totalidad: música, danza y letras, y sobre todo su dimensión poética.

■ *Precisamente, ¿cómo definiría usted el tango, un ritmo musical, una danza...?*

—El tango es, antes que nada, música y una música muy característica, que se reconoce de inmediato, a diferencia de otros ritmos latinoamericanos que el neófito puede confundir. Pero es algo más que música. Sus letras son textos literarios que conforman una verdadera "poética", de ahí que pueda hablarse de una "visión del mundo" a partir del tango. Además, el tango es danza. Ese gran creador de tangos que fue Enrique Santos Discépolo dio tal vez la definición más exacta: "Es un pensamiento triste que se baila."

■ *Fuera del Río de la Plata se piensa que para bailar el tango hay que ser un iniciado...*

— En verdad bailar tango es un arte lleno de virtuosismos: cortes, quebradas, sentadas, pataditas y lustradas, pasos codificados, ritualizados. El cuerpo del bailarín de tango se divide prácticamente en dos. La parte superior permanece casi inmóvil, mientras la concentración de la danza se realiza en la mitad inferior. A causa de esta división corporal, en sus orígenes se le acusó de ser lúbrico y sensual.

Me atrevería a decir que el tango supone, incluso, una manera de andar y no sólo de bailar. Ante la llanura y su horizonte infinito, ante la inmensidad agresiva de la ciudad, el

hombre de Buenos Aires experimenta una cierta melancolía que inspira el ritmo de sus pasos y se traduce en la cadencia secreta del tango. Se trata de una danza dramática, introspectiva. Como observa Sábato, un italiano que baila la tarantela lo hace para divertirse; el porteño baila un tango para meditar en su suerte y rumiar su amargura.

■ *En el mundo entero el tango se identifica con el que fue su intérprete máximo: Carlos Gardel.*

— Sí, y ello es así porque el tango, por último, es un arte interpretativo. Los grandes artistas, como Gardel, tienen un "estilo", una manera peculiar de cantar el tango. En ese estilo hay incluso un manierismo y una exageración de las posturas (que es resultado de la evolución de las letras de tango: cada una ha tenido que ir más lejos en la definición de los tópicos ya existentes). Esos estereotipos han definido durante años lo que se entendía por tango. El intérprete debía inevitablemente parecerse a Carlos Gardel. El mito de "Carlitos", "el Mago", condicionó el comportamiento, la apariencia física (vestimenta, peinado, sonrisa) de todo cantor que aspirara al éxito. Al mismo tiempo, el intérprete de tangos debía reunir los atributos de las figuras arquetípicas del "compadrito", del "taita", en suma, del varón tanguero.

■ *Hay un "cliché" del argentino que describe muy bien Julio Cortázar en su novela* **62, Modelo para armar***: el hombre maduro de sienes plateadas, peinado a la gomina y vestido con un traje cruzado a rayas.*

—El tango da, en efecto, una fisonomía muy peculiar al que lo vive, pero que va más allá de los signos exteriores, de la vestimenta. Hay que decir que esta música nacida en los suburbios llegó a convertirse en una marca de identificación nacional, dentro y fuera de sus fronteras. Como afirma Horacio Arturo Ferrer, autor de letras poéticas de innumerables tangos contemporáneos, el tango es un estado de alma específico de la cultura rioplatense. Por eso, decir, como algunos jóvenes que viven al ritmo del rock, que el tango "ya no está de moda" es ignorar que el tango es una expresión de la identidad cultural de un pueblo. Y esa manera de ser sigue existiendo, está viva y se respira en las calles de Buenos Aires. En otros países podrá ser una moda, pero en el Río de la Plata es parte de nuestra idiosincrasia.

Tanto en sus aspectos positivos como negativos, el tango es la mejor expresión de la cultura rioplatense y de cierto escepticismo frente a la vida, de una actitud nostálgica y decadente del que no cree o que nunca ha creído en nada, del que "está de vuelta sin haber ido" a ningún lado.

■ *Ese tono pesimista es casi como la marca de fábrica de numerosos tangos...*

—En verdad casi todas las canciones populares del mundo prefieren los temas tristes o desesperanzados a los alegres u optimistas. La esperanza anima sobre todo las canciones de contenido político que inevitablemente deben ser optimistas, un optimismo que suena en ocasiones artificial o falso. Claro que el tango ha ido a veces demasiado lejos en esa visión pesimista de la vida.

Un tango como *Cambalache*, donde se dice que "el mundo fue y será una porquería" y que "el siglo veinte es un despliegue de maldad insolente", donde resulta que "es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador", ha hecho daño, porque para eludir responsabilidades el argentino se ha apoyado en la idea de que nada vale la pena porque "todo es igual; nada es mejor; lo mismo un burro que un gran profesor". Esta filosofía de la existencia justifica la actitud negativa y la inacción. La culpa es siempre de los "demás", nunca de uno.

■ *¿Cree usted que esa filosofía de la existencia está determinada por los orígenes mismos del tango, la nostalgia del inmigrante, el resentimiento del nativo, la falta de valores estables en un mundo en rápida transformación...?*

—Se ha hablado y discutido mucho acerca del origen del tango... La música popular de América Latina es en buena parte el resultado de la transculturación de ritmos europeos del siglo XIX adaptados y "mestizados" con ritmos indígenas y africanos. Las variantes continentales del vals son un buen ejemplo. El famoso vals vienés se transforma en el vals Boston, bailado más lentamente en la costa Este de los Estados Unidos, en el vals criollo del Río de la Plata, en la "valsa" brasileña o en el típico vals peruano. La mazurca se americaniza en el "pericón oriental" de los uruguayos, en la "mazorca" y las "refalosas" de la época de Rosas en la Argentina. Las polcas, en las polcas paraguayas.

Hay en el tango una transculturación similar, pero su origen es algo más complejo. Nace en ciudades-puerto como Montevideo y Buenos Aires, y por lo tanto es una música de aluvión, un río formado por muchos afluentes, donde se mezclan aguas turbias, sustancias orgánicas y espirituales, barro y arena. ¡Vaya uno a saber de dónde proceden esos ritmos y cuántas coincidencias se han dado para que el tango fuera rioplatense y fuera lo que es!





Es evidente que contribuyen a su génesis ritmos africanos, como el candombe, otros americanos como la habanera y el danzón, y ritmos europeos como el tango español, sobre todo el llamado tango andaluz, cantado con temas y aire de "cuplé". Todos ellos forman el humus de una música que empieza en los llamados bailes de negros en Montevideo, en los burdeles y los "piringundines" de Buenos Aires, esos bailes de medio pelo, "lugares de diversión donde concurren gentes de costumbres dudosas", como los define el Diccionario de la Academia del Lunfardo. Es interesante notar que hay ordenanzas de la época colonial en la Banda Oriental que reglamentan las reuniones donde se bailan los "tangos de negros".

El verdadero enigma es saber cómo coagulan todos estos ritmos en lo que será el tango. No puede hablarse de una fecha precisa de nacimiento, pero lo cierto es que esta música pasa rápidamente a ser un baile de los suburbios, del típico "arrabal" donde se dan cita los gauchos, la soldadesca y las gentes de mal vivir.

A partir de 1870 se produce un nuevo fenómeno. Al Río de la Plata llegan oleadas de inmigrantes. Muchos van a vivir hacinados en casas de inquilinato, los llamados "conventillos". En 1887 61% de la población de Buenos Aires es extranjera, y en la franja de edad de los 30 a los 44 años, por cada argentino hay siete extranjeros. Un 20% de la población vive en esos "conventillos" donde coexisten culturas muy diversas. De ese mundo habla precisamente *El tango de la casera,* un tango de fines de siglo y uno de los primeros con música y letra de autor conocido.

El primer tango nacido en el suburbio que va a ser aceptado por la "buena sociedad" es *La morocha,* cantado en 1910 por la uruguaya Flora Rodríguez de Gobi, madre del gran violinista Alfredo Gobi. A su difusión contribuye sin duda la aparición del disco fonográfico en 1906. Pocos años después tenemos un tango como *El entrerriano,* compuesto por Rosendo Cayetano Mendizábal, pianista en un burdel, donde ya se reconoce el ritmo contemporáneo.

A fines del siglo pasado el tango tiene ya sus "academias", sus salones consagrados de baile, sus "milongas", cabarets criollos donde la pasión tanguera llega hasta el delirio. El baile se vive allí como una competencia entre compadritos que trazan arabescos en el piso de tierra o sacan "viruta" a los tablones de pino con sus botines de taco francés. Es también el centro de reunión de inmigrantes y nativos, de origen social muy diverso. Allí van los marineros de paso, los "niños mal de familia bien", los "jailaifes" (del inglés *high life)* que buscan emociones y los "calaveras", solterones o casados en busca de aventuras fáciles, todos atraídos por el tango y por la atmósfera de los lugares donde se bailaba. En esos verdaderos santuarios del "bajo", algunos de cuyos nombres se recuerdan todavía con nostalgia, se define y cristaliza la mitología del tango. Allí se forjan también muchos de los estereotipos que siguen vigentes hoy en día.

■ ***Se diría que esos estereotipos siguen gustando a la gran mayoría del público y que fuera del tango de la "guardia vieja" no hubiera otra posibilidad.***

—La televisión, la radio e, incluso, la publicidad han apostado a una imagen nostálgica del tango e insisten en la idea de que todo tiempo pasado fue mejor. Como decía la escritora argentina María Elena Walsh, "sólo quien no fue mujer ni trabajador piensa que el de ayer fue un tiempo mejor".

Mientras los medios de comunicación no difundan un repertorio actual, es decir las canciones que reflejan la realidad de la Argentina de hoy, seguirá existiendo un gran divorcio entre la sociedad real y su expresión musical. No es extraño, entonces, que la juventud considere al tango como algo anacrónico, una música de "viejos" en la que no se reconocen ni perciben los signos y los mitos de su tiempo. Sin embargo, el nuevo repertorio existe, pero no se difunde por razones comerciales, y sobre todo por la incapacidad de apostar a lo nuevo.

Hay tangos que cantan temas actuales, que pintan en breves brochazos las cosas simples y sencillas de la vida, las calles de Buenos Aires, las alegrías y tristezas de los hombres y mujeres de las grandes ciudades. Tangos que exaltan la imaginación y la fantasía aplastadas por la rutina o la mediocridad, como *Balada para un loco,* de Horacio Arturo Ferrer, donde cada verso es una metáfora que canta a los nuevos Quijotes del mundo urbano que en vez de un yelmo llevan medio melón en la cabeza y dos



banderitas de taxi "libre" levantadas en las manos en lugar de escudo y lanza.

■ *Muchos escritores, de Roberto Arlt a Julio Cortázar, pasando por Ernesto Sábato y Jorge Luis Borges, se han sentido atraídos por el tango.*

—La gran riqueza del tango es la posibilidad de tener letristas tan opuestos como Jorge Luis Borges (autor, por otra parte, de un poema titulado "Tango"), y de un autor popular como Homero Manzi. El tango ha permitido el encuentro de Ernesto Sábato y de compositores que han musicalizado sus obras. Ha estimulado la reflexión de ensayistas como Ezequiel Martínez Estrada que le consagra un capítulo de su obra *Radiografía de la pampa* o de Vicente Rossi, investigador de las influencias africanas. El tango es el motivo de la poesía de Enrique González Tuñón. Y escritores como Baldomero Fernández Moreno y Petit de Murat son letristas de varias canciones. Algunos autores de tangos como Homero Expósito, lector de Homero, de Baudelaire, de Góngora, son un ejemplo del "letrista letrado". Yo, por ejemplo, canto canciones de otro poeta, Héctor Negro, que es un excelente letrista.

■ *Usted lleva años luchando para imponer nuevos valores.*

— Hay que saber buscar y equilibrar un repertorio. El esfuerzo para no ceder a la facilidad del éxito asegurado de antemano debe ser constante. Yo podría cantar siempre *Sur, El motivo, Tinta roja*.... Sin embargo, no lo hago porque me siento obligada hacia los autores y los compositores de mi tiempo.

Los grandes intérpretes se han tomado siempre el trabajo de volverse hacia el pasado y, simultáneamente, de apostar a lo nuevo y apropiárselo. Carlos Gardel, por ejemplo, hizo una severa revisión del repertorio que recibió como legado, dejando de lado muchos éxitos y descubriendo valores ignorados. Cantó viejos temas de una manera diferente, e incorporó otros nuevos. Pero para él tampoco fue fácil. No hay que olvidar que Carlos Gardel sólo tuvo un reconocimiento póstumo en la Argentina. Mientras triunfaba en Europa y en Estados Unidos, apenas llenaba dos filas de platea en las salas donde actuaba. Como él mismo decía: "A Buenos Aires hay que aprender a quererla de lejos."

He procurado hacer lo mismo en relación con mi tiempo. Por ejemplo, he rehabilitado al poeta Cátulo Castillo, excelente letrista de los años cuarenta y cincuenta, autor de piezas teatrales de éxito como *El patio de la morocha,* pero al que se relegó al olvido y se consideró injustamente un autor pintoresco y superficial. Sin embargo, creó un vocabulario que ha quedado incorporado en el lenguaje porteño. Si no hubiera editado en los años sesenta mi long-play *Trova,* Castillo habría conservado la etiqueta que le habían endilgado veinte años antes. Creo que la tarea de cada generación es hacer una relectura del pasado que pueda ayudar a entender mejor el presente.

Yo misma, que vengo del teatro, intento destacar en cada tango la historia que relata y nada más, eliminando la carga de tópicos con que se ha cubierto a lo largo de los años y que, en definitiva, ocultan su significado profundo. No hay una manera preestablecida de cantar los clásicos; hay sólo una historia esencial que hay que recuperar en cada caso.

■ *El hecho de ser mujer, ¿no ha supuesto para usted una dificultad suplementaria?*

—Desde sus orígenes el tango ha tenido intérpretes femeninas extraordinarias, auténticas artistas como la pionera Rosita Quiroga, pero todas ellas han cantado siempre historias de hombres, historias contadas "por" y "para" los hombres, donde la personalidad de la mujer quedaba velada. Ahora la evolución, diría incluso la verdadera revolución, es la presencia de la mujer como letrista y compositora. Eladia Blásquez, Carmen Guzmán, Margarita Durán, Mangui, cuentan historias humanas con las que cualquiera, varón o mujer, puede identificarse. Escriben y componen como seres humanos y no en función de arquetipos femeninos o masculinos.

La verdad es que a mí, como intérprete,



me gusta "vender", en el mejor sentido de la palabra, esas historias escritas y compuestas por mujeres. Las he incluido en mi repertorio porque dan otra dimensión al tango, más allá de los tópicos clásicos. Hay en esas letras una metafísica existencial muy diferente de la de la "guardia vieja". También desde el punto de vista musical los tangos de la "nueva guardia" rompen esquemas e ideas preconcebidos. Un compositor como Astor Piazzolla ha marcado una línea armónica muy fuerte, al punto que ninguno de los compositores jóvenes, aunque lo pretenda, puede escapar a la vía que él trazó. Ya nadie puede componer en armonías rígidas, al estilo de los años cuarenta.

■ *¿Cree usted que el tango puede todavía decir algo a las nuevas generaciones?*

—Mi gran preocupación como intérprete es lograr que los jóvenes aprecien el tango como algo actual, como una música capaz de reflejar problemas y preocupaciones de hoy, y no como una música de "viejos". ¿Cómo enseñarles a escuchar esta música siempre vigente y, sobre todo, a descubrir la gran poesía de muchas de sus letras? Estoy segura de que un cabal conocimiento de nuestra tradición musical ayudaría a resolver naturalmente muchos de los problemas actuales de la sociedad argentina. Trato de decir todo esto cantando, porque creo que es mi modo de luchar en favor de lo que creo. ❐

EDITORIAL

El deporte se ha convertido en un lenguaje universal. Nadie se sustrae a su influjo, en un momento u otro de su vida, como forma de esparcimiento, de cultura física o de superación de sí mismo. Concierne a todas las sociedades, como fenómeno de masas, motivo de entusiasmo colectivo y a veces instrumento de integración social. Y en ciertas circunstancias —copas del mundo, juegos olímpicos— burla todas las fronteras políticas o ideológicas y logra la comunión, en un mismo fervor, de casi mil millones de personas, es decir de un público planetario.

Pero la mundialización del deporte sólo se ha conseguido dando cada vez más importancia a un aspecto específico de éste, la competición, y más concretamente a la alta competición, en perjuicio de sus elementos lúdicos y educativos, y supervalorando en definitiva un número limitado de disciplinas espectaculares. Ello ha acarreado a su vez una mediatización y una comercialización crecientes de las proezas deportivas.

De ahí las desviaciones que se observan estos últimos años: la profesionalización a ultranza que conduce a una especialización precoz de los atletas, provoca en ellos un agotamiento excesivo y llega incluso a inducirlos al dopado; el afán de lucro ligado indisolublemente a las proporciones gigantescas que ha cobrado el espectáculo deportivo de masas; la irrupción del sectarismo, cuando no del chovinismo, resultante de un espíritu de competición exacerbado y utilizado, de manera más o menos irresponsable, como un derivativo frente a las frustraciones sociales o nacionales.

Para algunos todo ello justifica una condena del deporte mismo. Pero sería olvidar que, más allá de sus excesos, el deporte es —y sigue siendo para la mayoría de los hombres— una fuente irreemplazable de perfeccionamiento a la vez que una magnífica escuela de convivialidad, una forma por demás civilizada de confrontación individual y colectiva. Basada en la sutil alquimia de un esfuerzo en que el deseo de ir más lejos que el otro se expresa en el respeto absoluto de reglas que son las mismas para todos, la competición termina por acercar a los adversarios, haciendo que victoria y derrota se fundan en un mismo amor al arte practicado en común.

Para la UNESCO, una de cuyas misiones es velar por la pureza de los valores éticos que sirven de base al deporte, éste seguirá siendo un vector indispensable de fraternidad planetaria mientras conserve, para la mayoría de los hombres, ese carácter de "escuela de nobleza" que según Pierre de Coubertin, hace ya cien años, constituía su vocación primordial.

Bahgat Elnadi y Adel Rifaat ■





Spiros Louis, el pastor griego que ganó la maratón en las primeras olimpiadas modernas, en Atenas en 1896.



Un concepto multiforme por Pierre Henquet

El deporte ha cobrado un auge extraordinario a lo largo de este siglo y en los últimos treinta años se ha universalizado. Sus analistas y sus partidarios, ya sean políticos, investigadores, periodistas o directivos, sostienen que se trata de uno de los aspectos principales de la cultura contemporánea, un campo social por derecho propio, una pieza clave de la estrategia política o un factor económico de primera categoría. Pareciera tratarse, en resumidas cuentas, de un fenómeno determinante de nuestra época. Hay quienes, aun más entusiastas o más líricos, no vacilan en afirmar que es el denominador común del género humano, la forma sublimada del capitalismo competitivo, el sistema más accesible de comunión colectiva o, por citar las palabras de Pierre de Coubertin, fundador de las Olimpiadas modernas, "el más poderoso fuego que abrasa a la humanidad".

Concepto proteiforme, técnica, esparcimiento, institución y mito a la vez, el deporte interesa a los estudiosos de las numerosas disciplinas que constituyen lo que se conoce como "ciencia del deporte", aun cuando pueda parecer que linda con lo irracional. No faltan las más variadas definiciones, muchas veces parciales cuando no incompletas, y han surgido polémicas, casi siempre artificiales o de tipo semántico, acerca de qué lo separa o distingue del juego, del ejercicio físico, de las prácticas corporales, de la educación física o de la cultura física. La UNESCO, por su parte, tanto en su programa como en el texto de la Carta Internacional promulgada en 1978, alude a una sola entidad

Encendiendo la llama olímpica en la ceremonia de inauguración de los Juegos de Verano en Barcelona, en 1992.



Festejando el gol del equipo de Camerún en la Copa del Mundo de Fútbol, Nápoles, 1990.

conceptual que engloba "la educación física y el deporte".

Magnitud y desequilibrio del movimiento deportivo

En estos últimos años ha aumentado incesantemente la función institucional del deporte, que en la mayoría de los países ha dado lugar a la creación de un sistema deportivo administrado conjuntamente por los poderes públicos y las organizaciones voluntarias. Este sistema, con su carácter benévolo y su inagotable capacidad de sacrificio, constituye seguramente el movimiento asociativo más importante por su número de adherentes. Entre el 15% y el 70% de la población, según los países, practica regularmente algún deporte, con o sin monitor, y, según cálculos fiables, hay en el mundo más de mil millones de participantes. Para algunos, ese impresionante conjunto que comprende una multitud de clubs, ligas y federaciones en el plano local, regional, nacional e internacional es uno de los pilares de la democracia concreta, un aprendizaje del pluralismo democrático particularmente bien adaptado a las necesidades de los jóvenes, que suelen ser mayoritarios.

Ahora bien, el acceso a la educación física y el deporte que, según proclama la Carta Internacional, constituye un derecho para todos, dista mucho de ser universalmente disfrutado. El mapa del subdesarrollo deportivo coincide, con algunos matices, con el del mero subdesarrollo. En muchos países del Sur, cuatro de cada cinco jóvenes no tienen la posibilidad de practicar una actividad física o deportiva.

No obstante, más allá de las diferencias y desigualdades, que —dicho sea de paso— tienden a acentuarse, el deporte se ha democratizado enormemente: minoritario y marginal como era hace menos de cien años, se ha convertido hoy en día en un fenómeno de masas que, si se utiliza con fines políticos, puede ser un medio para fanatizarlas e infantilizarlas.

Entre la tradición y la modernidad

Hijo del juego y, sobre todo, de los juegos de competición (así como los juegos de imitación y de ilusión prefiguran las artes del espectáculo), el deporte, para que siga siendo juego, debe vivirse y entenderse como "una actividad libre y desinteresada del hombre libre", según palabras de René Maheu, ex Director General de la UNESCO, para quien representaba la caballería de los tiempos modernos, y que agregaba que "el deporte que se parece al trabajo no es deporte". La evolución reciente del deporte de alto nivel, ilustrada por la renuncia a la práctica por mera afición (concepto que ha desaparecido de la Carta Olímpica), hace temer que el aspecto lúdico se vaya olvidando y que el deporte de competición sea cada vez más parecido a un trabajo o a una profesión como cualquier otra. Para el atleta que se somete a todas las penosas obligaciones derivadas de las técnicas de entrenamiento modernas, el deporte deja de ser una diversión para convertirse en una agotadora faena, en un pernicioso exceso de trabajo. Algunos análisis más sutiles ponen de relieve la ambigüedad del deporte, unas veces juego y otras trabajo, trabajo jugado y juego trabajado al mismo tiempo. Para otros, el deporte guarda estrecha relación con el juego, en la medida en que siga siendo una actividad gratuita. Pero, ¿acaso no ha dejado de serlo? ¿No reciben públicamente principescas remuneraciones los campeones de los deportes telegénicos?

Este comentario no se refiere a los juegos, deportes y prácticas corporales tradicionales, que, preñados de signos y símbolos que representan la historia de las sociedades tradicionales, se integran en la totalidad de una cultura de la que son medio de expresión y regulación; los valores que encarnan y las capacidades y técnicas que exigen son casi siempre distintos, cuando no opuestos, a los del deporte moderno. Las prácticas tradicionales, que suelen ser informales y no

institucionalizadas, son el reflejo de la identidad cultural individual y colectiva, así como importantes factores del desarrollo cultural.

¿Es irreversible la erosión que en tantos países las está minando, pese a la vitalidad que muestran unos poquísimos juegos y deportes nacionales o regionales que gozan de gran popularidad? Es muy de temer, y hay quienes no vacilan en afirmar que la cultura lúdica mundial está desapareciendo en su riqueza y su diversidad — aunque subsisten formas momificadas en algunas exposiciones o manifestaciones folklóricas— en beneficio de una cultura deportiva universal, aseptizada, institucionalizada y normalizada, erigida en parámetro de la modernidad. Sin embargo, la forma deportiva de la actividad física no ha sido nunca la práctica universal, transhistórica, que muchos pretenden. Imponer el triunfo del deporte a costa de las otras formas de actividad física que existen en el mundo equivale a consagrar la hegemonía de un deporte determinado, el que Occidente prefiere en la actualidad.

Ahora bien, los juegos y deportes tradicionales forman parte del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, por lo que merecen inventariarse y describirse, como acaba de recomendar a la UNESCO el Congreso Internacional sobre Actividades Físicas, Deporte y Desarrollo celebrado en Nabeul (Túnez) en febrero de 1992. Si ha de haber exposiciones folklóricas, que tengamos por lo menos un catálogo.

Los países más expuestos a la seducción que ejerce el deporte moderno, encarnado además en un muy reducido número de deportes (fútbol y tenis más que nada), corren el riesgo de que su identidad cultural se empobrezca. Y, sin embargo, muchos dirigentes del mundo en desarrollo estiman que una política de revitalización de los juegos y deportes nacionales o de repliegue en las prácticas corporales tradicionales tendrá como consecuencia una marginación aun mayor de los jóvenes, pues les estarían vedadas las prácticas modernas y se les cerraría el acceso a las realizaciones deportivas mensurables internacionalmente, que son motivo incomparable de orgullo y prestigio nacional. Una política semejante sería contraria a los esfuerzos en pro de la integración, al favorecer las prácticas culturales arraigadas en el sustrato étnico en perjuicio del sentimiento de identidad nacional y de pertenencia a la comunidad internacional. Así pues, el mundo se encamina inexorablemente a la adopción de una cultura deportiva universal en la que el deporte, fiel reflejo de las propias sociedades, puede perder en significación lo que gane en poderío.

UN SECTOR FLORECIENTE DE LA ECONOMÍA

El deporte es un mercado. Un mercado floreciente y en plena expansión. La industria del deporte genera ingresos que representan entre el 1% y el 2% del PNB en los países industrializados y que aumentan a un ritmo superior al de la mayoría de los demás sectores. Durante la crisis del pasado decenio, tuvo un índice medio de crecimiento anual del 5%.

Este nuevo sector de la economía es objeto de estudios e investigaciones que ponen de relieve la importancia de la cifra de negocios correspondiente a la producción, el intercambio y la distribución de bienes y servicios relacionados con los deportes. En Francia, por ejemplo, la Federación de Industrias del Deporte agrupaba ya en 1980 casi siete mil empresas, que daban empleo a más de 300.000 personas. En un estudio realizado en Alemania se estima en 45.000 el número de puestos de trabajo remunerados de este sector. No existen datos comparables sobre los países



La prensa ha contribuido ampliamente a la internacionalización del deporte de alta competición.

en desarrollo, pero cabe pensar que en ellos se manifiestan las mismas tendencias, aunque en menor grado y con cierto retraso.

Al mismo tiempo la industria del deporte se internacionaliza y da lugar a intercambios que representan entre 2 y 2,5% del comercio mundial. Sin tener en cuenta las infraestructuras y las instalaciones, el mercado mundial de artículos deportivos supera ampliamente los 50.000 millones de dólares. Pero la relación de intercambio es desfavorable para los países del Sur, dependientes de los países industrializados para importar productos que requieren una tecnología avanzada, mientras ellos a su vez sólo exportan bienes con escaso valor añadido. El subdesarrollo deportivo no es sino el corolario del subdesarrollo económico, como ponen de relieve los modestos resultados que consiguen los países en desarrollo en las manifestaciones deportivas internacionales (de 687 atletas que subieron al podio en las Olimpiadas de 1984, tan sólo 62, un 9%, eran nacionales de esos países) y la fuga de músculos que viene a sumarse a la fuga de cerebros. Tal vez no falte mucho para que a un atleta le resulte prácticamente imposible subir al podio olímpico si no se ha entrenado en un país con todas las facilidades necesarias y su entrenador no es de un país del Norte.

El deporte se ha convertido así en un factor importante de la economía mundial. Esta evolución, relativamente reciente, y la paralela internacionalización —hasta el punto de que cabría hablar de un "deporte-mundo", similar a la conocida fórmula de la "economía-mundo" del historiador Fernand Braudel— obedecen en gran medida a los estrechos y complejos lazos, casi simbióticos, que han ido tejiéndose y que no dejan de estrecharse, entre el deporte, los medios de comunicación y la publicidad. Aunque no se pueda negar la importancia que tuvo la prensa escrita en el desarrollo inicial de los deportes, es la televisión, más que cualquier otro medio de comunicación, la que se ha apoderado del deporte para instrumentalizarlo y hacerlo entrar en una lógica publicitaria. Para financiarlo también: así, por ejemplo, en 1980, en un país como Francia la financiación del fútbol corría por cuenta de los espectadores en un 33% (frente a 80% en 1970), en 23% de la televisión, 22% de los patrocinadores y 20% de las poderes públicos.

Los intereses económicos inextricablemente asociados a los intereses de los medios de comunicación van configurando cada vez más los programas deportivos, inspiran sus reglamentos, transforman el deporte en espectáculo e influyen poderosamente en su interpretación. Existe un grave riesgo de que la práctica y el significado del ejercicio físico se vuelvan aun más uniformes, pues hay tres deportes (el ciclismo, el tenis y el fútbol) que se llevan ellos solos la mitad del tiempo de antena que las televisiones europeas dedican al deporte. El poder económico, el poder de los medios de comunicación y el poder deportivo están condenados a entenderse y a ponerse de acuerdo para crear y rentabilizar el acontecimiento deportivo. El deporte de competición en el año 2000 será televisado o no será.

¿Deporte de alto nivel o deporte para todos?

Está por precisar qué lugar debe ocupar el deporte de alto nivel frente al deporte para todos y al fomento de la actividad física y deportiva en la escuela y en los programas de educación extraescolar, especialmente en los países en desarrollo. No cabe duda de que el deporte de alto nivel es caro y que sus costos aumentan más deprisa que los participantes. Cada país tiene la obligación de atender prioritariamente las necesidades fundamentales de su población, pero ¿es lícito considerar el deporte de alto nivel como una necesidad fundamental? ¿Es razonable o rentable para esos países invertir en él y acoger grandes competiciones internacionales? Los economistas no se ponen de acuerdo, en vista del costo de las instalaciones que precisa: difíciles de amortizar y de mantener, superan con mucho las necesidades



El deporte, hijo del juego.



"Tres disciplinas deportivas (ciclismo, tenis y fútbol) se llevan ellas solas la mitad del tiempo de antena consagrado al deporte." A la derecha, el campeón estadounidense Pete Sampras en el torneo de Roland Garros de 1991.

de la población y acarrean una dependencia tecnológica imputable a la complejidad de los equipos indispensables. La organización de los Juegos Olímpicos o de grandes campeonatos mundiales suele ocasionar gastos superiores a los inicialmente previstos, lo que obliga a recurrir a empréstitos. Sin embargo, las autoridades deportivas del Tercer Mundo, obedeciendo a consideraciones de orden político más que económico, conceden gran importancia al deporte de alto nivel y siguen pidiendo una deslocalización más sistemática de las grandes manifestaciones y una representación más equilibrada de los distintos países en las instancias deportivas internacionales.

No cabe duda, en cambio, de que el fomento del ejercicio físico y el deporte para todos debe considerarse como parte integrante e instrumento del desarrollo. Las ventajas individuales y colectivas que se derivan de la práctica regular, racional y moderada del deporte son innegables y repercuten en diversos ámbitos. En el plano físico, la práctica de los deportes combinada con una alimentación racional, es, con toda seguridad, el método más eficaz, agradable y barato de conservar la salud, retrasar el envejecimiento y reducir los gastos de seguridad social. ¿Acaso hay un factor de desarrollo más importante y significativo para un país que la salud de sus ciudadanos?

En el plano psicosocial, el deporte favorece la afirmación del carácter y el desarrollo de la personalidad, mejora el equilibrio afectivo y permite relativizar los éxitos y los fracasos. Intelectualmente es un medio de conocimiento y sirve de guía en el proceso de aprendizaje. El deporte favorece, por último, las actitudes de cooperación, solidaridad y mutuo entendimiento y puede ser, por ello, un instrumento de integración e inserción social, un medio para luchar contra la marginación en todas sus formas. ❐

PIERRE HENQUET,
francés, ex funcionario de la UNESCO, es actualmente secretario general adjunto del Consejo Internacional para la Educación Física y la Ciencia del Deporte (CIEPSS), del que es representante ante la Organización. Ha publicado numerosos artículos sobre educación no formal, alfabetización funcional, comunicación, y sobre la juventud y el deporte.

El dinero del deporte

por Jean-François Nys

Los estadios, las camisetas de los deportistas, los suelos de las salas de deporte, la carrocería de los coches.... durante una competición deportiva las empresas están al acecho del más mínimo espacio para asentar su nombre. Los Juegos Olímpicos son la única competición exenta de publicidad, aunque los patrocinadores oficiales están autorizados a utilizar el emblema de los Juegos (los cinco anillos que simbolizan los cinco continentes), una autorización que, por otra parte, han tenido que pagar muy caro.

Lo que observamos en los Juegos Olímpicos se comprueba en todos los encuentros deportivos. Para poder hacer frente a desembolsos cada vez mayores (sueldos, gastos de organización), los clubs y organizadores de competiciones deportivas buscan "patrocinadores" o "padrinos", y son numerosas las empresas que responden a este requerimiento. Así, los fondos procedentes de esta fuente que en 1970 no llegaban a 1% de los ingresos de los clubs de fútbol profesional en Francia, representaban en 1991 casi un 25%. El deporte, capaz de transmitir una imagen fuerte y de suscitar emociones, entusiasmo, incluso pasión, constituye para una empresa un medio ideal de afirmar su función social, motivar a su personal, acrecentar su notoriedad, y fortalecer o modificar su imagen ante el público. Según estudios semiológicos realizados al respecto, cada deporte posee una imagen particular con la que se asocia al patrocinador: la navegación a vela simboliza el espacio, la atracción del océano, la pericia; la esgrima, la nobleza, la tradición, la precisión; mientras que el automovilismo encarna la virilidad, el dinamismo, la autenticidad, el afán de superación. En Europa las inversiones de los patrocinadores deportivos se aproximan a los 20 mil millones de francos. En Estados Unidos superan los 2 mil millones de dólares.

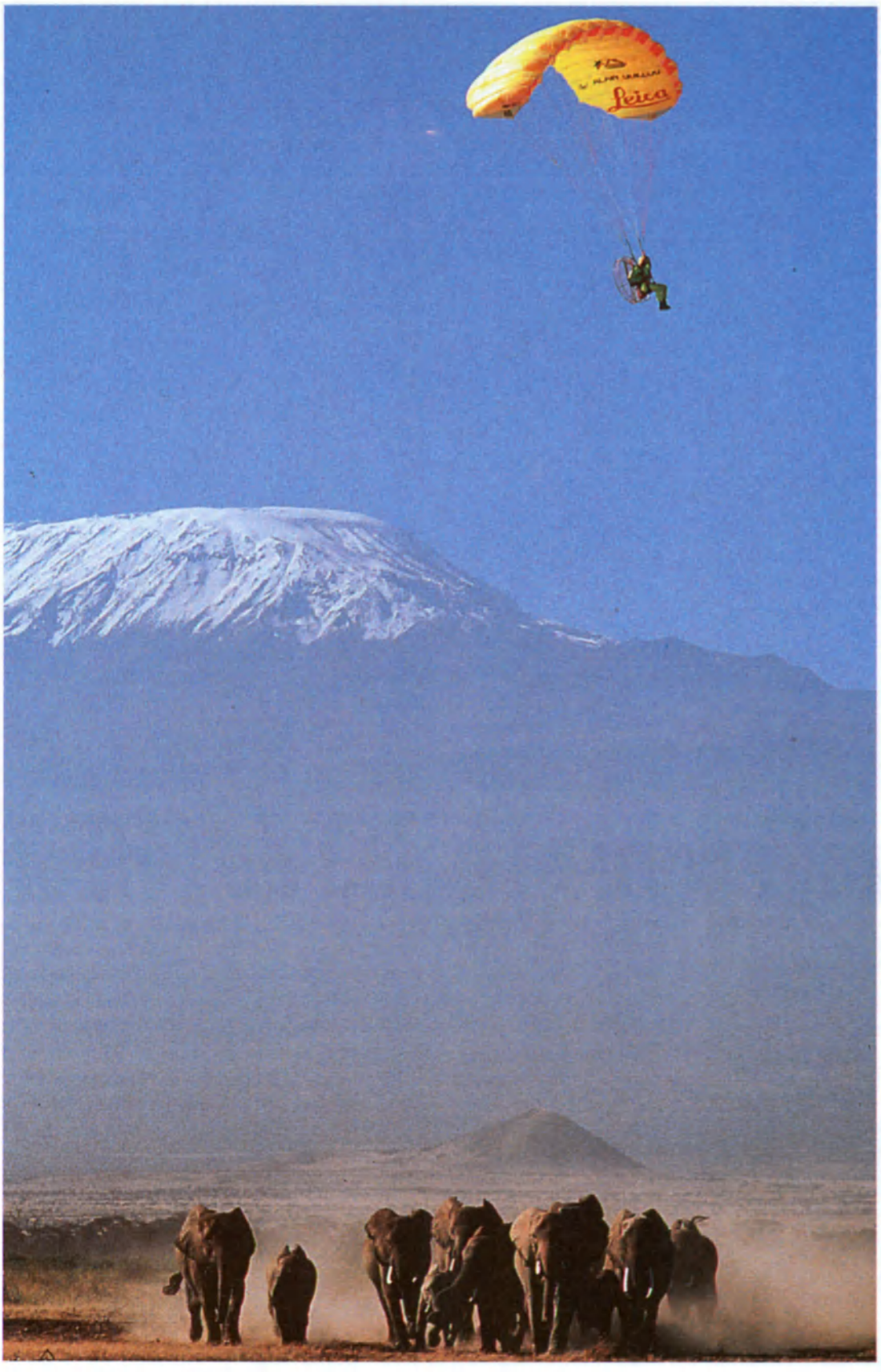
Sin embargo, el patrocinio no constituye una fuente de financiación estable. Favorecer el desarrollo del deporte no se cuenta entre las prioridades de ninguna empresa, salvo de aquellas que explotan directamente ese mercado —fabricantes de artículos de deporte o de material deportivo, prensa especializada, etc. La mayoría de las empresas lo utilizan para alcanzar sus objetivos en materia de comunicación. Ahora bien, en ese terreno, las actividades culturales, la defensa del medio ambiente, las grandes causas humanitarias y la investigación científica hacen al deporte una dura competencia. Además, las inversiones en comunicación dependen de que la situación económica sea más o menos favorable. No poseen, pues, un carácter seguro y permanente, y sería arriesgado basar una política deportiva en recursos tan aleatorios.

Pero los fondos del deporte no provienen únicamente de agentes privados: aficionados, espectadores, canales de televisión, patrocinadores... El Estado y las asociaciones públicas también contribuyen, en mayor o menor medida, a su financiación, en proporciones que varían según la estructura económica del país. En la ex Unión Soviética, el Estado otorgaba la casi totalidad de esa financiación, mientras en Estados Unidos el deporte es un asunto privado. En Francia, los fondos públicos que se dedicaban al deporte en 1990 representaban unos 32 mil millones de francos, monto equivalente a la contribución de las empresas privadas y de los particulares.

Esta característica del sistema francés llevó al Parlamento Europeo a interrogarse acerca de la legitimidad de las subvenciones de las instituciones públicas a los clubs deportivos, pues algunos parlamentarios veían en ello un atentado al libre juego de la competencia. Sin responder a este interrogante se puede ampliar el debate y examinar la naturaleza económica del deporte. Si se considera como un asunto privado, su gestión y financiación incumben al sector privado y es la lógica del mercado la que se impone. La competencia es entonces la norma: entre las federaciones para dominar el mercado de la práctica deportiva, entre los

"Cada deporte posee una imagen particular con la que se asocia al patrocinador..." Abajo, el velero de la navegante francesa Florence Arthaud, que terminó primera en la Ruta del Ron, en 1990.





Salto en paracaídas con motor en Kenya.

clubs para contratar a los jugadores, vender los espectáculos y atraer a los aficionados.

Considerado como un asunto público, el deporte es un bien colectivo. El Estado y las instituciones públicas construyen las instalaciones, remuneran a los profesores y a los atletas, hacen que la actividad deportiva sea accesible a todos.

De aplicarse una lógica estrictamente privada se correría el riesgo de crear desigualdades y limitar el acceso de los menos favorecidos a la práctica del deporte. Conviene pues que la intervención del sector público corrija las deficiencias del mercado, así como debe también controlar los abusos y extravíos, como el dopado y la violencia. ❐

JEAN-FRANÇOIS NYS, francés, es profesor en la Universidad de Limoges e investigador en el Centro de Derecho y de Economía del Deporte. Ha escrito numerosas obras sobre el deporte, entre las que merecen particular mención *La santé: consommation ou investissement* (La salud: consumo o inversión, 1980) y, con W. Andreff, *Economie du sport* (Economía del deporte, 1986) y *Le sport et la télévision* (El deporte y la televisión, 1987).



Tarjeta roja para el balón de fútbol

por François Thébaud

MAYO de 1964, Estadio Nacional de Lima: 320 muertos. Junio de 1968, Estadio River Plate, en Buenos Aires: 80 muertos. Enero de 1971, Ibrox Park, en Glasgow: 66 muertos. Febrero de 1974, El Cairo: 48 muertos. Octubre de 1982: Lujniki, Moscú: 99 muertos. Mayo de 1985, Heysel, Bruselas: 39 muertos. Abril de 1989, Hillsborough, Sheffield: 94 muertos.

Todas estas catástrofes han tenido como escenario estadios de fútbol, y sus víctimas han sido hombres, mujeres y niños que asistían a importantes encuentros deportivos. Ningún otro deporte se ha enlutado con tragedias similares. ¿Habrá que llegar a la conclusión de que entre el fútbol y la violencia existe un vínculo particular?

Los aficionados al fútbol refutan los cargos que se hacen al más popular de los deportes, alegando que en la sociedad moderna la violencia está en todas partes. Adopta las formas más diversas, desde las hecatombes bélicas hasta las manifestaciones cotidianas de delincuencia y criminalidad. Los estadios de fútbol no están a salvo de esas oleadas de violencia porque quienes los frecuentan son un producto de esa misma sociedad.

Pero, entonces —podría objetarse—, ¿por qué las competiciones de atletismo, los campeonatos de baloncesto o de rugby no sufren los mismos efectos perniciosos de su entorno social y no dan lugar a escenas como las que horrorizaron a los telespectadores del drama de Heysel?

MEDIDAS TARDÍAS

Evidentemente el fútbol no es en sí mismo fuente de violencia, pero se diría que le brinda mayores oportunidades de manifestarse. En primer lugar porque en las 166 naciones afiliadas a la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) es el deporte más importante por el número de quienes lo practican, la cantidad de público que atrae y las pasiones que desata.

El hacinamiento de los espectadores en las

FRANÇOIS THÉBAUD, periodista francés, fundador y jefe de redacción de la revista *Le Miroir du football* (1959-1977), ha comentado las grandes competiciones internacionales de fútbol desde la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad dirige la sección deportiva del periódico suizo *La Tribune de Lausanne*. Es autor de un ensayo sobre el jugador de fútbol brasileño Pelé (1974) y de *Le temps du* Miroir*: une autre idée du football y du journalisme* (La época de *Miroir*: una idea diferente del fútbol y del periodismo, 1982).



En abril de 1989 el estadio de Anfield, en Liverpool, se cubrió de flores y coronas en memoria de los aficionados de esa ciudad muertos en el tumulto que pocos días antes se produjo en el estadio de Sheffield, durante la semifinal de la Copa de Inglaterra.

tribunas "populares" suele provocar incidentes que la prensa no siempre recoge. Pero cuando los que ocupan esas localidades económicas son seguidores incondicionales que han venido a "hinchar" por su equipo y a manifestar una hostilidad igualmente incondicional hacia el equipo adverso y sus partidarios, la promiscuidad desemboca naturalmente en explosiones de violencia colectiva.

Se ha procurado separar las hinchadas y mantenerlas en tribunas alejadas unas de otras, así como establecer controles a la entrada y la salida del estadio, pero esas medidas, como demuestra la tragedia de Heysel, son insuficientes. Los dirigentes de los clubs y las federaciones deportivas han comprendido que se imponía una transformación total de las instalaciones, construidas en su mayoría antes de la guerra e incluso a principios de siglo, como en el Reino Unido. Los estadios donde se celebran las competiciones internacionales sólo tienen localidades con asiento —no tanto para ofrecer mayor comodidad al público popular como por motivos de seguridad. Están equipados además con aparatos de vigilancia electrónica que permiten detectar cualquier amenaza de violencia y garantizar una rápida intervención de las fuerzas del orden.

Rugby: prioridad al juego

Pero el número de aficionados al fútbol no explica por sí sólo esta inclinación a la violencia. En Europa y en Oceanía, el rugby reúne varias veces al año multitudes de 50.000 espectadores sin que se produzcan nunca incidentes graves. Este deporte, tan "viril" como el fútbol, atrae a un público diferente y no suscita las mismas reacciones.

El público del rugby no ha variado desde mediados de siglo. Relativamente homogéneo, sigue dando preeminencia al "amateurismo" y atribuye menos importancia a los resultados que al espíritu deportivo y la calidad del juego. De allí que los espectadores conserven su sangre fría ante resultados o arbitrajes litigiosos y que la tranquilidad y la corrección reinen en las tribunas incluso en caso de violento conflicto en la cancha.

En cambio, la afición europea de fútbol se ha transformado. Los obreros, ampliamente mayoritarios antes de la segunda guerra mundial, han sido reemplazados en las graderías por los empleados, mientras que la burguesía y la pequeña burguesía ocupan las tribunas de honor. Por otra parte, pesan cada vez más sobre el fútbol profesional los cuantiosos intereses financieros que están en juego en los grandes campeonatos. El resultado del partido se convierte en la preocupación principal, por no decir única, de jugadores y espectadores. Los medios que se utilizan, el juego en sí, dejan de tener importancia. La prensa escrita y audiovisual agrava la situación al conceder menos espacio a los comentarios técnicos y al análisis del juego, mientras los concursos, pronósticos y apuestas de todo tipo exaltan aun más este verdadero culto del resultado.

En tales circunstancias, ¿por qué motivo el espectador de fútbol se interesaría por el juego, su calidad, su táctica, su ingenio? ¿Y por qué no participaría en la conquista del resultado interviniendo en el partido? La intimidación del árbitro y de los jugadores del equipo adverso mediante amenazas, insultos, lanzamiento de botellas o de piedras constituye el preludio habitual de las riñas entre aficionados y de los arrebatos de pánico que son la causa directa de las tragedias que hemos mencionado.

Nacionalismo y violencia

Pero no siempre ha imperado ese estado de ánimo entre los aficionados al fútbol. No hace mucho tenían la oportunidad de manifestar alegría y entusiasmo en el transcurso de partidos



"El fútbol es el deporte más importante por el número de quienes lo practican, la cantidad de público que atrae y las pasiones que desata."

que eran momentos de júbilo compartidos por todos. ¡Los encuentros de los equipos de Hungría y Brasil en los años cincuenta y las exhibiciones que brindaban grandes clubs como el Real Madrid en el estadio de Reims en los años sesenta han dejado un magnífico recuerdo! Al igual que esas inolvidables finales de la Copa de Inglaterra, cuando antes del saque inicial los cien mil espectadores de Wembley unían sus voces en un coro gigantesco, creando un ambiente de fiesta en el que sólo contaba la belleza del juego. Tales acontecimientos son raros hoy en día.

En lugar de confrontaciones pacíficas entre estilos de juego que reflejan las características geográficas, históricas, económicas y culturales de los equipos adversos, las competiciones internacionales se transforman a menudo en enfrentamientos donde todo está permitido. Durante la Copa del Mundo y la Copa Intercontinental se han visto múltiples e irritantes ejemplos de anti-juego que no sólo no suscitaban la reprobación del público, sino que en algunas oportunidades despertaban incluso su adhesión.

Los himnos nacionales que interpretan bandas militares antes de los partidos y que los aficionados entonan a coro no contribuyen a serenar los ánimos en las tribunas ni favorecen el *fair-play* en el campo de juego. Se han alzado voces pidiendo que se ponga término a estas prácticas obsoletas, pero han pasado inadvertidas en esta república mundial del fútbol donde la sumisión voluntaria a una ley común —la del juego— debería proscribir todo chovinismo generador de violencia.

Tras el drama de Heysel se buscó primero a los responsables entre los *hooligans*, que encuentran en las multitudes compactas de los estadios el medio ideal para dar rienda suelta a sus frustraciones. Después se advirtió, a medida que avanzaban las investigaciones, que explicar la violencia no era tan sencillo. Producto de la sociedad, de sus contradicciones, de sus taras, la violencia no puede dejar de manifestarse también en los estadios, pero el mundo del fútbol en sí no es tan ajeno a este fenómeno como pretende. Dirigentes, entrenadores, jugadores, árbitros, periodistas y espectadores deben tomar conciencia de que la lucha contra el sectarismo nacionalista y por la rehabilitación del espíritu deportivo les concierne directamente. Tal vez esa nueva conciencia no ponga fin a la violencia en los estadios, pero podrá al menos atenuar sus manifestaciones y sus consecuencias. ❐



El partido Francia-Australia en la Copa del Mundo de Rugby, Sydney, 1987.

Si bien la proeza tiene una patria, la virtud es puramente humana

— I —

Es cierto que el deporte se ha extendido extraordinariamente. Es, sin duda, el aspecto de nuestras costumbres que más se ha difundido en el mundo entero: es quizá el único común al mismo tiempo a las sociedades industrializadas y a los países en vías de desarrollo. También, y en un grado cada vez mayor, constituye uno de los elementos más activos de las relaciones internacionales: pocos contactos, confrontaciones o intercambios internacionales tienen tan amplia resonancia entre las masas de la población como los encuentros deportivos.

Pero, si bien el deporte es ahora cada vez más internacional en su realidad, ¿es verdaderamente internacionalista en su espíritu, como lo pensaba y deseaba Coubertin? Por desgracia, nada es menos cierto. De hecho, los encuentros internacionales se ven cada vez más dominados —es decir, perdidos— por el nacionalismo, el patrioterismo e incluso el racismo. Las emociones y las pasiones que despiertan esos encuentros, de las que se hacen eco, amplificándolas a todos los horizontes, los potentes medios de información moderna, la prensa, la radio, la televisión y el cine, se inspiran sólo muy excepcionalmente, hay que reconocerlo, en la moral antigua, sobre la que velaba Zeus Philios, dios de la amistad. Ya es tiempo de reaccionar, si no se quiere que el Altis de Olimpia degenere en el Circo de Roma o en el Hipódromo de Bizancio.

Pero entendámonos. No se trata de pensar en frenar el poder emotivo del espectáculo deportivo, que es el gran drama popular moderno. Sería absurdo, y por lo demás imposible. Una de las funciones —y de las más sanas— de ese espectáculo, es la misma, pero en un grado mucho más elevado de intensidad, que la asignada por Aristóteles al teatro: la famosa catarsis, la válvula de escape de las pasiones y de los instintos. Tampoco se trata de privar al atleta de la admiración, y menos de la de sus compatriotas: como todo lo sobresaliente, la proeza deportiva merece suscitar esa admiración, y es natural que quienes simpaticen más fácilmente con el autor de la hazaña sean quienes experimenten más vivamente ese sentimiento, que por otra parte, es muy noble.

Pero, como no existe competición deportiva sin voluntad de victoria, tampoco la hay sin reglas y sin ética. Son esas reglas y la ética que las informa lo que diferencia al deporte de la lucha salvaje de la vida, a la que llamamos guerra. El atenerse a esas normas transforma la proeza en virtud, y como esas normas son universales por definición, de ello se infiere que si bien la proeza tiene una patria, la virtud es puramente humana.

Por lo demás, nada más bárbaro que esa identificación del público con el campeón, esa apropiación nacional de la victoria de un individuo o de un equipo. Esas banderas, esos himnos, esos grandes titulares en los periódicos para anunciar "Hemos ganado" o "Derrota nacional", ¿no creen ustedes que constituyen verdaderamente una exageración monstruosa de lo más espontáneo de la sensibilidad de las multitudes, e incluso una explotación desvergonzada de sus impulsos más desinteresados? En todo caso, es lo contrario de la catarsis: es el retorno a una mentalidad primitiva.

Estimo que se impone una enérgica reacción, e incluso el abandono de determinadas prácticas que se han establecido en los Juegos Olímpicos, y con el consentimiento de Coubertin, como los himnos nacionales, y a pesar suyo, como la clasificación por naciones que, como es sabido, no está oficialmente reconocida, si se quiere dar de nuevo al deporte —y quiero decir el deporte por entero, atletas, dirigentes y público— su vocación internacionalista de fomentar la amistad entre los pueblos.



René Maheu,
Director General de la Unesco (1961-1974),
con ocasión del centenario del
nacimiento de Pierre de Coubertin.
París, 28 de octubre de 1963.



Brasil: un buen juego de cintura

por Roberto DaMatta

Un dicho popular brasileño afirma que en el Brasil sólo existen tres cosas serias: la cachaza, la lotería y el fútbol. Así los tres fundamentos del consenso nacional serían una bebida alcohólica que acompaña los momentos felices y ayuda a olvidar las penas, un juego de azar basado en los números, los sueños y el deseo de ascenso social y, por último, un deporte moderno inventado por los ingleses y que los brasileños han adoptado con una pasión cuya intensidad sólo es comparable a su destreza para practicarlo.

Cabe observar que de los tres, el fútbol es el menos autóctono, ya que fue importado por los hijos de familias acomodadas que se aficionaron al fútbol en Inglaterra donde sus padres los habían enviado a estudiar. Pero el pueblo brasileño terminó por adoptar el viejo *foot-ball association*, al que bautizó *futíbol*, convirtiéndolo en una actividad siempre de actualidad que suscita sentimientos apasionados de identificación individual y colectiva.

Después de cierta resistencia inicial, el fútbol ha llegado a ser en Brasil la manifestación más popular del deporte, entendido éste como una actividad que asocia la competición con la libre utilización del cuerpo. Tal vez ello se deba a que el fútbol es un juego de equipo donde se encuentra simbólicamente expresada la idea de una comunidad tan exclusiva como la casa o la familia, a la que se está unido por estrechos lazos de afinidad, simpatía y amor.

Otro motivo que explica la entusiasta afición de los brasileños por el fútbol: se juega con los pies y no con las manos, lo que introduce un factor suplementario de azar, exige de los jugadores un alto nivel técnico y contribuye a garantizar la "noble imprevisibilidad del deporte", incluso entre equipos de nivel muy diferente.

En cambio en Estados Unidos se ha adoptado una variante del fútbol que se juega con la mano y que exige una extraordinaria precisión técnica y táctica: ello excluye prácticamente toda intervención del azar en un partido que opone a dos equipos de nivel comparable. Los deportes de pelota a mano no permiten pues una disparidad demasiado grande entre los equipos; la preferencia por este tipo de deportes tal vez guarde relación con la tendencia al racionalismo científico, la abstracción y la especialización de las sociedades que poseen una sólida tradición democrática.

El estilo brasileño

La utilización de los pies, por oposición a las manos, supone el empleo de todo el cuerpo, y en particular de las piernas y las caderas, precisamente una parte de la anatomía que en el Brasil posee una fuerte carga simbólica. Así se dirá de un buscavidas, de un pillo que sabe sacar partido de todo, que tiene un buen juego de cintura, expresión que se aplica tanto al político sagaz como al buen jugador de fútbol, al punto de identificarse con la manera brasileña de practicar este deporte. Como es sabido, el fútbol "a la brasileña" se caracteriza, incluso para los propios interesados, por una extraordinaria habilidad para servirse del cuerpo y de las piernas. ¿Y no habría también en este uso exclusivo de

ROBERTO DAMATTA, brasileño, fue profesor de antropología social en el Museo Nacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro, y actualmente es profesor y director de investigaciones en el Kellog Institute de la Universidad de Notre-Dame en Estados Unidos. Ha publicado varias obras, entre las que cabe mencionar: *Carnavais, malandros e heróis* (Carnavales, bandidos y héroes), *A divided world: apinayé social structure* (Un mundo dividido: estructura social apinayé) y, recientemente, *Conta de mentiroso: sete ensaios de antropologia brasileira* (Cuentos de mentiroso: siete ensayos de antropología brasileña).

"El fútbol afirma simbólicamente que el mejor y más diestro puede triunfar... y que ante las reglas del juego todo el mundo es igual."

los pies, tan peculiar del fútbol brasileño, un lejano eco de la *capoeira,* esa forma de lucha que practicaban los esclavos venidos de Africa, que utiliza exclusivamente las piernas y los pies para desequilibrar al adversario?

El fútbol se ha convertido en un instrumento privilegiado de representación de numerosos aspectos de la sociedad brasileña, en primer lugar y sobre todo porque es un formidable vector de integración social. El fútbol prueba también que es posible ganar actuando de manera conjunta y coordinada. Ahora bien, esa experiencia de identificación abierta y positiva es poco frecuente en la realidad cotidiana de los brasileños, cuyas instituciones se han visto debilitadas durante décadas por la inflación y por los abusos de un clientelismo que desmoraliza a los ciudadanos.

Pero el fútbol es también una fuerza de integración en la medida en que ofrece la posibilidad de compartir la experiencia del triunfo, lo que el mundo moderno designa con la palabra mágica de "éxito" y que pocos brasileños tienen la oportunidad de conocer en una sociedad jerarquizada donde la riqueza está en manos de unos pocos. Los espectadores sienten que su papel de "hinchas" —es decir, de aficionados que se dan sin reservas a su club y a sus ídolos— no es inútil pues produce resultados y puede contribuir a la victoria.

El fútbol, un espectáculo a la vez complejo y regido por reglas sencillas que todo el mundo es capaz de comprender, afirma simbólicamente que el mejor y más diestro puede triunfar. Que con entrenamiento, técnica y un poco de suerte es posible ganar y sobre todo que ante las reglas de juego todo el mundo es igual: grandes campeones o equipos de segunda, clubs ricos o pobres, negros y blancos, letrados y analfabetos. Desde este punto de vista, el fútbol es una escuela de democracia y de igualitarismo, pues mientras observamos jugar a nuestro equipo en la cancha sabemos que esas reglas son universales, que todos deben respetarlas, que son claras y precisas, y que un árbitro está allí para aplicarlas incluso en medio de la mayor barahúnda.

El espectador tiene la seguridad de que, contrariamente a lo que sucede en otros campos de actividad, ni el vencedor ni el vencido pueden modificar repentinamente esas reglas, pues ellas están por encima de las pulsiones y los deseos de los equipos adversarios. El fútbol nos enseña que de ese carácter inmutable de las reglas nace la alternancia entre ganadores y perdedores. Es precisamente por asociar hasta ese punto lo formal con lo informal, el derecho con la realidad, que el fútbol se ha convertido en Brasil —como en el resto del Tercer Mundo— en una incomparable fuente de emociones.

En todo caso, gracias al fútbol los brasileños han llegado a identificarse con los símbolos del Estado-nación: himno nacional, bandera, tradición. Las mañas para sobrevivir, el "juego de cintura" como expresión nacional, un deporte que vincula el corazón y la cabeza, la fuerza y el ingenio: sí, es con y por el fútbol que nuestro Brasil existe como sociedad y como nación. Sí, es la conmovedora y formidable experiencia del triunfo en tres Copas del Mundo lo que nos ha infundido confianza en la creatividad y la generosidad de nuestro pueblo. ❐



El juego de piernas de la *capoeira.* Esta lucha atlética originaria de Africa se ha convertido en una danza popular del Nordeste brasileño.

LA UNESCO LLEVA LA DELANTERA



Clase de gimnasia en Pnom Penh (Camboya).

La UNESCO es la única organización de las Naciones Unidas que tiene por misión ocuparse del conjunto de los problemas relacionados con el desarrollo internacional de la educación física y el deporte. Otras instituciones, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), pueden intervenir en ese terreno, pero sólo en aspectos específicos que corresponden a su competencia constitucional —deporte y salud, o práctica del deporte en las empresas, por ejemplo.

La acción de la UNESCO se ha orientado en las siguientes direcciones:

■ En lo tocante a los aspectos institucionales y normativos del deporte, la UNESCO ha adoptado medidas encaminadas a establecer mecanismos intergubernamentales de protección en ese ámbito. En 1978, la Conferencia General aprobó una Carta Internacional y creó un Comité Intergubernamental para la Educación Física y el Deporte. Paralelamente se estableció un Fondo Internacional para el Desarrollo de la Educación Física y el Deporte (FIDEPS), que se encarga de movilizar los recursos necesarios para la extensión de los programas. Los estatutos del Fondo se han modificado recientemente con objeto de poder acoger en su Consejo de Administración a representantes del sector privado, ya que los Estados se desentienden paulatinamente del problema por considerar que el deporte posee recursos suficientes para financiarse por sí mismo.

En 1988 la Conferencia de Ministros y Altos Funcionarios Encargados de la Educación Física y el Deporte que se celebró en Moscú, tras hacer un balance de la situación de la educación física y el deporte en el mundo, tomó nota de las nuevas formas de cooperación y asociación que se establecen entre los poderes públicos y las organizaciones de voluntarios, y aprobó once recomendaciones que constituyen una suerte de soporte conceptual, así como un texto titulado *Declaración de Moscú*, que contiene diez proposiciones de carácter general. En esta ocasión, la UNESCO y el Comité Olímpico Internacional adoptaron una declaración conjunta que fija los objetivos comunes a ambas organizaciones.

■ Con miras a reducir las diferencias y las desigualdades entre los países en la esfera de la educación física y el deporte, se han emprendido y continúan emprendiéndose diversas actividades con la cooperación de organizaciones no gubernamentales, en particular del Consejo Internacional para la Educación Física y la Ciencia del Deporte. Esas actividades se proponen:

a) favorecer el acceso y la participación en la educación física y deportiva de los niños y adolescentes dentro del sistema escolar y en el marco de programas de educación no formal;

b) promover el deporte para todos en los distintos sectores de la población;

c) formar educadores a nivel nacional, regional e internacional;

d) organizar anualmente semanas mundiales de educación física y deporte que en el futuro podrían incorporarse a un proyecto más vasto y más sistemático titulado "El mundo en forma";

e) estimular el desarrollo de investigaciones en el campo de las ciencias del deporte, así como la internacionalización de los intercambios de datos mediante la creación de mecanismos especializados.

■ Un tercer grupo de actividades tienen por objeto la salvaguardia y la protección de los valores éticos que el deporte reivindica: *fair-play*, desarrollo armonioso de la personalidad, afán de superación, solidaridad, espíritu de camaradería, lealtad, generosidad, respeto de las normas establecidas y del adversario, control de la agresividad y la violencia. Estos valores se encuentran hoy día amenazados por fuerzas exteriores al deporte, que tienden a convertirlo en una empresa meramente lucrativa y a transformar las competiciones deportivas en enfrentamientos violentos y a veces mortales. Aunque las legislaciones y los reglamentos pueden ser útiles e incluso indispensables, la salvaguardia de esos valores no puede establecerse por decreto. Es una tarea que incumbe a la sociedad en su conjunto a través de la educación. Los juegos corporales sólo cobran significado en relación con el espíritu que los anima. ❐

AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO - DICIEMBRE 1992



23 Editorial

24 De todas las latitudes

Tema
por France Bequette
26 ▶ La sal, ¿hija del fuego, o del sol y el viento?
28 ▶ Puerto Rico salva sus tesoros

30 A lo largo de los siglos
El trueno y el relámpago son hermanos
Leyenda de los esquimales caribúes

EDITORIAL

Motivos de esperanza

por France Bequette

El año 1992 pasará a la historia como el de la Cumbre de Río. Ahora bien, más allá de las graves amenazas que se ciernen sobre la Tierra y de las grandes resoluciones a menudo difíciles de poner en práctica, no hay que olvidar los proyectos de dimensiones modestas de los que nadie habla justamente porque funcionan muy bien.

Algunos han surgido por iniciativa de la Unesco, como los proyectos de desarrollo de las agencias de prensa del Africa Occidental (WANAD), Central (CANAD), Oriental y Austral (SEANAD), gracias a los cuales muchos periodistas se inician en las cuestiones relativas al medio ambiente. Otros, como el proyecto PIRATTES, son fruto de iniciativas individuales. Un joven bretón de vacaciones en Africa empieza a explicar cómo obtiene la sal de Guérande con la ayuda del sol y del viento. En Benin la sal es hija del fuego. Las mujeres del país tienen que recorrer kilómetros en busca de leña para poder hervir la salmuera y obtener la sal. Pero al cortar el manglar destruyen los lugares donde desovan los peces y ponen en peligro la pesca. Protegidos por los "vodu", poderes invisibles, bretones y beninenses están trabajando juntos. Ya funcionan cincuenta salinas basadas en el modelo bretón. El año que viene serán cien, y los salineros bretones, que hasta ahora se turnaban, ya no estarán, pues los han llamado de Guinea y de Níger.

Del otro lado del océano, en Puerto Rico, un grupo de ciudadanos profundamente enamorados de su país han creado un fondo para la conservación de la isla. Era el momento de hacerlo, porque ya empezaban a dejarse sentir las consecuencias de la contaminación por los desechos, la especulación inmobiliaria y el turismo. El Fondo, que ha adquirido centenares de hectáreas en las zonas más interesantes, protege así a numerosas especies animales y vegetales, algunas de ellas únicas en el mundo.

Estos esfuerzos que con inteligencia se llevan a cabo en todos los continentes, ¿no constituyen otros tantos motivos de esperanza? ■



LOS "VENGADORES TÓXICOS" ATACAN

No es en los barrios elegantes, sino en los suburbios pobres donde suelen encontrarse vertederos de desechos tóxicos. La mayoría de los 40.000 habitantes de Williamsburg, una barriada obrera al nordeste de Brooklyn, son oriundos del Caribe o de Centroamérica. Según un informe del Centro Comunitario de Salud Ambiental (Community Environmental Health Center) de la Universidad Hunter de Nueva York, existen 28 vertederos de desechos peligrosos e incluso "sumamente peligrosos". Esta situación ha llevado a la constitución de un grupo de estudiantes conocido como "Los vengadores tóxicos". Cuando el grupo descubre un almacén atiborrado de bidones de los que se escapan líquidos tóxicos, avisa inmediatamente a los servicios competentes encargados de la limpieza. Al mismo tiempo realiza actividades de sensibilización de su comunidad y explica que la lucha contra la contaminación tiene el mismo carácter prioritario que la lucha contra la droga y la delincuencia. ■

¿Y SI LOS DESECHOS TÓXICOS TUVIERAN QUE VIAJAR?

La Convención de Basilea de 22 de marzo de 1989, relativa al control de los movimientos transfronterizos de los desechos tóxicos y de su eliminación, entró en vigor el 5 de mayo de 1992. Según la Convención, el país destinatario de los desechos debe estar al corriente de la naturaleza de éstos y en condiciones de tratarlos. Francia posee en Saint-Vulbas, en el Ain, una central "única en el mundo" capaz de destruir los PCB sin contaminar, gracias a un incinerador a 1.200°C. Sin embargo, cuando el pasado mes de septiembre Australia exportó residuos de policlorobifenilo (PCB) para que fueran destruidos en Francia, la asociación ecologista Greenpeace presionó al gobierno para que prohibiera su importación. Si se cierran las fronteras a los desechos y cada Estado tiene que dotarse de instalaciones tan caras como técnicamente avanzadas, ¿no es mayor el riesgo de encontrarse con paquetes envenenados en plena naturaleza? ■

DESARROLLO SOSTENIBLE Y PRODUCCIÓN ALIMENTARIA

Desde hace casi treinta años, el Programa Mundial de Alimentos (PAM) es una de las organizaciones que más han invertido en los países en desarrollo. ¿Cuál es su objetivo? Poner coto a la degradación del medio ambiente, aumentando al mismo tiempo la producción de alimentos. Creado en 1961 conjuntamente por la Asamblea General de las Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el PAM empezó en 1991 a evaluar los resultados de sus actividades relacionadas con el medio ambiente. Un desarrollo sostenible y compatible con el medio ambiente debe serlo también con la economía y la estructura de la sociedad. Toda estrategia tiene que basarse, pues, en la voluntad de los ciudadanos de participar en las actividades de desarrollo y seguir llevándolas a cabo una vez suspendida la ayuda exterior. ■

Para cualquier información dirigirse a: PAM, via Terme di Caracalla, Roma, Italia.





LOS LAGOS ASESINOS DEL CAMERÚN

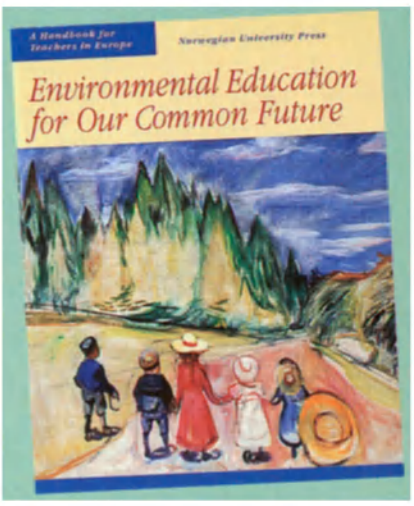
En la noche del 21 al 22 de agosto de 1986 se escapó del lago Nyos, situado en la dorsal volcánica del oeste de Camerún, una nube de gas carbónico que provocó la muerte por asfixia de unas 1.700 personas y de millares de cabezas de ganado. Dos años antes, el 16 de agosto de 1984, se había producido una catástrofe similar, que causó 37 muertos, en el lago Monoun, que se encuentra a unos cien kilómetros. Por iniciativa de la UNESCO, en 1987 se celebró una conferencia en Yaundé (Camerún), a la que asistieron más de doscientos investigadores y expertos. ¿Se trata de un desprendimiento repentino de gases, parcial o total, de las aguas del lago? ¿Provocado por un corrimiento de tierras, la caída de una roca, un viento violento, una surgencia de aguas profundas? ¿O podría tratarse de una erupción volcánica que expulsó una reserva de gas carbónico existente bajo el lago? Un equipo de la Universidad de Saboya (Francia) trata de extraer mediante tuberías el gas que permanece apresado bajo el agua y cuyo volumen se calcula en 250 millones de m^3 en el lago Nyos y en 9.400.000 m^3 en el lago Monoun. Para evitar toda nueva catástrofe, los científicos han instalado una boya con transmisión por satélite, vigilancia sísmica y plataformas de mediciones meteorológicas. Pero cuatro mil personas han sido desplazadas de sus hogares y se ven obligadas a vivir lejos de ambos lagos. ■

LA PROTECCIÓN DE LAS SELVAS-GALERÍA DEL ESTADO DE SÃO PAULO

El estado de São Paulo, en Brasil, apenas conserva hoy en día el 3% de su cubierta vegetal natural, y por culpa de la erosión se han perdido 200 millones de toneladas de tierra. Partiendo de estos datos se ha puesto en marcha un programa de restauración de las selvas-galería de la cuenca de Jacaré-Pepira, bajo la dirección de Carlos Joly, de la Universidad de Campinas. Hace ya varios decenios que las selvas-galería de orillas del río Jacaré-Pepira y de sus afluentes han dejado paso a cultivos de caña de azúcar y naranjales, pastos, zonas de recreo y obras de construcción de embalses hidroeléctricos. Con ayuda de los propietarios de los terrenos y de los municipios se han reforestado 250 hectáreas. ■

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL AL SERVICIO DEL FUTURO DE TODOS

Acaba de publicarse una obra extraordinaria, *Environmental education for our common future*, realizada conjuntamente por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la UNESCO y Noruega. Este libro, destinado a los profesores europeos desde el jardín de infancia hasta la enseñanza secundaria, presenta en su primera parte un balance de la situación ecológica de nuestro planeta. En la segunda expone ejemplos de proyectos educativos de numerosas escuelas de Europa, ilustrados con diagramas y fotografías. Los profesores de todas las asignaturas encontrarán aquí sugerencias pedagógicas tan innovadoras como útiles. Existe sólo en inglés y puede obtenerse en la UNESCO. ■



LA SAL, ¿HIJA DEL FUEGO, O DEL SOL Y EL VIENTO?

por France Bequette

En la playa de arena gris se alinean las piraguas talladas en troncos. Sobre ellas se mecen las palmas de los cocoteros. Los niños juegan alrededor de las cabañas con techumbre de hojas. Nos encontramos en Houakpé, cerca de Ouidah, a sesenta kilómetros de Cotonú, en la provincia de Mono, relativamente cerca de la frontera con Togo y a orillas del Océano Atlántico. Cuando en enero de 1988 Alain Courtel decidió pasar sus vacaciones en Benin no lo hizo al azar.

De arriba hacia abajo, evaporación de salmuera en la salina de Kpablé, en Benin. Marmitas de salmuera encastradas en fogones "mejorados" que consumen menos combustible.





Desde hace quince años es salinero de profesión —esto es, explotador de salinas— en Guérande, una pequeña ciudad francesa del departamento de Loire-Atlantique. Sabía que el océano baña dos pueblos de sal. La región de Ouidah se ha especializado precisamente en la extracción de sal marina. Apasionado por el desarrollo y el medio ambiente, llegó con algunas direcciones, tarjetas postales de la salina de Guérande y un densímetro. Visitó los pueblos, se informó y conoció a Matthias Toffi, un geógrafo que abandonó la universidad por el terreno. Se enteró de que la región era muy pobre, la pesca cada vez menos rentable, el trabajo de la sal agotador para las mujeres y la leña escasa. ¿Leña para extraer la sal? No era ésta la única sorpresa que esperaba a Alain.

En efecto, las técnicas no son para nada las mismas. La que se emplea en Guérande consiste en dejar que las fuertes mareas lleven el agua por canales a depósitos de muy poca profundidad. El agua se calienta y se concentra por evaporación y luego, por gravedad, pasa a un segundo estanque para ir a parar finalmente a unos cristalizadores. La recolección es diaria entre junio y octubre. Por término medio cada cristalizador produce una tonelada de sal. Cerca de 200 salineros producen en Guérande 10.000 toneladas de sal al año, a veces, los años buenos como 1989, el doble, casi sin herramientas y sin causar daños al medio ambiente.

¿Por qué rechazar una tradición secular que parecía ser plenamente satisfactoria? Porque la producción de sal tenía consecuencias catastróficas para el medio ambiente. Durante la estación seca, el agua de la laguna de Ouéoué se retira totalmente. Mientras los hombres van a pescar, las mujeres rastrillan el suelo impregnado de sal. Luego lavan varias veces con agua la mezcla de tierra y sal. En el fondo de los canastos, en jofainas o crisoles se forma una salmuera de color anaranjado, que se vierte después en enormes marmitas encastradas en un fogón "mejorado", esto es, con menor consumo de combustible, ya que tiene una sola abertura para introducir la leña. A veces hay tres fogones encendidos bajo el techo de las oscuras cabañas. El calor, ya intenso fuera, es insoportable dentro. Y, sin embargo, las mujeres y los niños remueven con palos el líquido espumante para que el agua se evapore más de prisa. "Hacen falta tres horas de ebullición para obtener cuatro kilos de sal", explica Matthias. Es decir, un metro cúbico de leña por 125 kg de producción de sal.

La mejor madera, que arde despacio y apenas deja cenizas, es la del mangle, árbol extraño que parece estar encaramado en unos zancos plantados en medio del cieno en que crecen los manglares. Una franja de selva a la orilla del mar, entre cuyas raíces entrelazadas desovan los peces. Como ya no queda casi nada, hay que recorrer a pie entre 6 y 10 kilómetros o comprar haces de leña que cuestan una fortuna: 8.000 francos CFA, cuando 30 kg de sal se venden por 2.000 . Unas dos mil personas, mujeres en su mayoría, producen de 1 a 1,5 toneladas anuales por familia. Alain habla a Matthias de Guérande: "En mi país, en Bretaña, decimos que la sal es hija del sol y del viento, aquí es hija del fuego." Matthias comprende perfectamente la ventaja que significaría prescindir de la leña: el manglar se reconstituiría y los peces reaparecerían. Está dispuesto a probar.

En el verano de 1988 nace el proyecto PIRATTES (proyecto integrado de investigaciones sobre el perfeccionamiento de las técnicas tradicionales de extracción de sal),



Las salinas de Guérande, en Francia. Arriba a la derecha, los depósitos donde se efectúa la cristalización de la sal.

financiado por la Misión Francesa de Cooperación, el Ministerio de Cooperación de Francia, el Comité Francés de Lucha contra el Hambre, la Fundación de Francia y la región de la Baule. Lo animan la agrupación de productores de sal de Guérande, el Centro de Investigación Científica y Técnica de Benin y la Asociación de Voluntarios del Progreso. Se trata de un extraordinario ejemplo de cooperación Norte-Sur basado en la amistad, que trata de ofrecer soluciones simples y adaptadas tanto al medio como a las condiciones de la vida cotidiana. Alain regresa a Bretaña para ocuparse de su recolección, y en octubre vuelve acompañado de François, salinero como él, para pasar cinco meses en Benin.

La primera formalidad indispensable es presentarse al Dagbo Hounon, gran sacerdote del mar y jefe de los sacerdotes "vodu". Acompañado por Matthias, Alain se presenta como servidor de la sal y es bien recibido. Hay que poner manos a la obra. Empieza por construir dos estanques pequeños en la aldea de Lanhou, situada en la Boca del Río. Pero las cosas no son fáciles: el suelo no es como el de Guérande, la arcilla no es homogénea. Otros problemas son la humedad del aire, la poca fuerza del viento, la irregularidad de la amplitud de las mareas, las variaciones de la salinidad del agua de la laguna y los túneles que excavan unos cangrejos marinos llamados "toklins". Surgen también las dificultades inherentes a todo proyecto "yovo" (blanco) en Africa. Geneviève Delbos, etnóloga del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, que siguió el experimento, lo explica así: "El trabajo se hizo al ritmo entrecortado y agotador que imponía el doble aprendizaje del medio físico y humano con el que los salineros querían colaborar..." A ello se sumaba la complejidad de las relaciones humanas en una cultura en la que persiste una interpretación tradicional de los éxitos y reveses personales, de los desórdenes de la sociedad humana y de los desequilibrios de la naturaleza, que se basa en la actuación de fuerzas ocultas manipuladas por los que tienen el temible y temido poder de "dirigirlas".

Benin, cuna del vodu, es un país mágico en el que hay que conciliarse lo sobrenatural seguramente más que en cualquier otro de Africa. Una noche, bruscamente, la laguna se dividió en dos. El mar se metió por la brecha e inundó la salina, arruinando el primer mes de trabajo. Sólo quedaba una solución: alimentar la salina con la salmuera que las mujeres habían recogido en el fondo de sus enormes canastos llenos de tierra salada. Las dos tecnologías se fusionaron a la perfección. Pero no todo el mundo está convencido. Entrevistamos a Marguerite, una matrona que divide su tiempo entre los partos y la recogida de la sal. En una islita de la laguna, cerca de la choza donde se encuentra el horno que su hijo alimenta con palmas secas, hay dos estanques poco profundos, tapizado uno con una película de plástico de color azul intenso y el otro con una buena capa de arcilla. Recoge un puñado de cristales que se han formado en dos meses: "El blanco pasa, dice lo que hay que hacer y luego se va. No nos gusta esta sal con los granos tan gruesos. Hay que molerla." Aunque no estaba en absoluto convencida, Marguerite se avino a probar. Pero a mediados de marzo de 1989 estaba demasiado cansada para asistir a la gran fiesta dada por PIRATTES en honor del primer saco de sal fruto de la cooperación. La semana siguiente hubo una visita del Dabo Hou-non en persona. Recibió una ofrenda de *djé* (sal en fon, una de las lenguas oficiales del país), aprovechó la ocasión para recordar a todos el carácter sagrado de los bosques de la laguna e imploró la benevolencia de los vodu para PIRATTES, que en 1992 ha sido galardonado con el Gran Premio "Tecnología sin fronteras" del concurso Empresa y Medio Ambiente, organizado por la Comisión de las Comunidades Europeas. ■

FRANCE BEQUETTE,
periodista francoamericana especialista en problemas ambientales, contribuye desde 1985 al programa WANAD-UNESCO de formación de periodistas africanos de agencias de prensa.

PUERTO RICO SALVA SUS TESOROS



"No cabe duda de que el Señor hizo horas extraordinarias para crear una isla tan maravillosa", suelen decir los portorriqueños, ciudadanos estadounidenses un tanto especiales, ya que no pagan impuestos federales y su lengua oficial es el español.

Formada hace 120 millones de años como consecuencia de una serie de erupciones volcánicas, Puerto Rico es la más pequeña y la más oriental de las grandes Antillas, a unos cien kilómetros al este de la República Dominicana. Fue descubierta por Cristóbal Colón en 1493. En 1898 dejó de ser española para convertirse en un estado libre asociado (commonwealth) de Estados Unidos. En su minúsculo territorio de 160 km por 35 km viven 3.500.000 habitantes locamente enamorados de su isla. Esta, tradicionalmente agrícola, empezó a industrializarse hace exactamente cincuenta años. El programa llamado Bootstrap y en español Fomento se puso en marcha para que los portorriqueños se hicieran cargo de su propio destino. Sus polos principales son la industria farmacéutica, la informática y el instrumental científico. Pero el desempleo afecta al 16% de la población activa. Más de la mitad de las familias de la isla son tan pobres que reciben subsidios y ayuda alimentaria del gobierno de Estados Unidos, y 2.500.000 portorriqueños van a buscar trabajo y dinero al continente.

Sin embargo, al aproximarse el avión al aeropuerto de San Juan, Puerto Rico se ve como un rectángulo verde rodeado por el mar color turquesa. Las playas blancas y las hileras de cocoteros hacen pensar en el Paraíso. Pero más allá del paraíso para turistas, Puerto Rico lo es del arqueólogo, del botánico y del ornitólogo. Las primeras excavaciones han permitido descubrir vestigios de grupos de indígenas procedentes del nordeste de América del Sur a principios de la era cristiana: alfarería, mascarillas modeladas en arcilla y petroglifos rupestres. El estudio de la naturaleza es apasionante. Existen en la isla 3.000 especies vegetales, 232 familias de pájaros y numerosos reptiles y anfibios. La mayor parte de la fauna y de la flora es endémica, y algunas especies son únicas en el mundo. Por esta razón, el 24 de diciembre de 1968 el gobernador de Puerto Rico, el ministro del Interior de Estados Unidos y el director de la administración del desarrollo económico decidieron actuar para proteger los tesoros amenazados y crearon un Fondo de Conservación (Conservation Trust) alimentado con la contribución de las compañías petroleras instaladas en la isla y con donaciones privadas, deducibles de los impuestos.



Taller infantil en la reserva de Las Cabezas de San Juan, un programa educativo del Fondo de Conservación de Puerto Rico.



La reserva de Punta Ballena, Guánica (Puerto Rico).

Ya era hora de hacerlo. El cañón San Cristóbal, que corta como un espadazo la cadena montañosa del centro de la isla, se había convertido en un vertedero en el que las ciudades próximas amontonaban basuras y restos de automóviles. Regularmente se producían incendios. En 1974 el Fondo compró casi 500 hectáreas en la ribera septentrional del cañón e inició su limpieza, devolviéndolo a la vida salvaje y a los halcones. Actualmente piensa seguir adquiriendo terrenos en la ribera meridional y trazar en ella senderos que permitan descubrir y explicar este sitio y los animales salvajes que lo pueblan.

La verdadera amenaza contra Punta Ballena, en la región sudoccidental de la isla, no eran las basuras, sino el turismo. Se trata de un ecosistema único, una serie de caletas de aguas claras y manglares que bordean el bosque costero seco de Guánica, de tal belleza que en 1984 la Unesco decidió declararla Reserva de Biosfera. En cuanto el Fondo compró al Club Mediterranée las 80 hectáreas de bosque, quedó protegido el habitat de especies raras y amenazadas, como el sapo con cresta, el chotacabras portorriqueño, el mirlo de lomo amarillo, el manatí y la tortuga con pico de halcón. La misma amenaza, sumada a la urbanización, se cernía también sobre la bahía fosforescente de la Parguera, un poco más al oeste. En la oscuridad de la noche, unos microorganismos luminiscentes *(Pyrodinium bahamensis)* transforman la bahía en un mar de fuego. Como el centro de la isla está formado por colinas y montañas, la población se amontona en una estrecha llanura que bordea el mar. De no ser por la intervención del Fondo, lo que es ahora la reserva de Las Cabezas de San Juan sería un estacionamiento.

El Fondo consiguió arrancar 150 hectáreas a la especulación inmobiliaria para convertirlas en la reserva Inés María Mendoza de Muñoz Marín, al sudeste de la isla. Es una zona de pastos y de acantilados de gres bordeados de árboles en la que viven el gorrión saltamontes, el pinzón real portorriqueño, el cardenal de bigotes negros y el halcón cernícalo americano. Otra maravilla de la región oriental de la isla es el bosque de pterocarpos. Estos árboles de frutos alados, también llamados "madera de coral" por el color rojo de su savia, tienen poderosas raíces que se hunden en el suelo pantanoso. Desde 1990 se han comprado 350 hectáreas que gozan de la protección del Fondo.

Puerto Rico, pese a la industrialización, la urbanización y la gran densidad de población, da la impresión de un oasis de limpieza en el que se ha atajado la contaminación. Los vientos alisios purifican constantemente el aire. Y la voluntad de preservar el medio ambiente es una preocupación fundamental. El Fondo de Conservación resulta eficaz y está bien administrado. ¿No constituye acaso un modelo digno de ser imitado?

■

A lo largo de los siglos



EL TRUENO Y EL RELÁMPAGO SON HERMANOS

LEYENDA DE LOS ESQUIMALES CARIBÚES*

Los inuit (a los que se suele llamar esquimales) viven en tierras árticas diseminadas por Alaska, Groenlandia y Canadá, pero tienen en común la lengua y la cultura. Su literatura, de tradición oral, así como su arte, de una gran audacia plástica, muestran un acuerdo profundo del hombre con el mundo.

■ En esta página se citan textos de *Compagnons du soleil*, una antología de los grandes textos de la humanidad sobre las relaciones entre el hombre y la naturaleza, coeditada por la UNESCO, las ediciones de La Découverte (París) y la Fundación para el Progreso del Hombre. La dirección de esta antología, publicada en 1992, estuvo a cargo del historiador africano Joseph Ki-Zerbo, con la colaboración de Marie-Josèphe Beaud.

En tiempos remotos no había ladrones entre los hombres; pero un día, durante una fiesta, ocurrió que unos hermanos, mientras los demás cantaban, se quedaron solos en una casa donde encontraron una piel curtida y un pedernal. Se apoderaron de esos objetos, pero inmediatamente después les entró un gran temor de sus semejantes.

"Qué hacer para escapar de todo el mundo", dijo uno de ellos.

"Transformémonos en caribúes", respondió el otro.

"Pero la gente nos matará."

"Transformémonos en lobos."

"Pero la gente nos matará."

"Transformémonos en zorros."

Pasaron así revista a todos los animales, pero siempre tenían miedo de que la gente los matara; entonces uno de ellos declaró:

"Transformémonos en trueno y en relámpago, y así nadie podrá atraparnos."

Así lo hicieron y subieron al cielo. Hoy día, cuando hay truenos y relámpagos, es porque uno de ellos tamborilea sobre la piel seca de caribú mientras el otro saca chispas frotando su pedernal.

(RELATADO POR ANARQUIL G.)

* Tomado de *Iglulik and Caribou texts*, por K. Rasmussen, Nueva York, AMS Press, 1930.

El doping, un artificio inútil

por Miguel Angel Bermúdez Escobar

CUENTA la leyenda que un día un joven cazador de una tribu del norte de lo que muchísimo más tarde se llamaría continente americano fue a pedir a su chamán la fórmula para llegar a ser el cazador más veloz y diestro de la tribu. Este le respondió: "Atrapa la primera mariposa monarca que veas al comenzar el verano, frótate el pecho con el polvo dorado de sus alas y llegarás a ser tan veloz como ella." El cazador así lo hizo y adquirió con ese hechizo la velocidad de flecha de la iridiscente soberana.

También la historia nos relata que en la Antigua Roma los gladiadores comían la carne cruda de las bestias salvajes para adquirir así su fuerza y ferocidad, y que en Grecia con el polvo y el sudor de los cuerpos de los luchadores se fabricaba un preciado tónico que sus émulos y admiradores se disputaban convencidos de que les daría el vigor y la valentía de sus ídolos.

Gracias al testimonio de los cronistas de Indias conocemos el uso que se hacía de diversas plantas y compuestos en las sociedades precolombinas con fines curativos o ceremoniales o para evitar la fatiga. Sabemos así que los indios que se desempeñaban como auxiliares de Hernán Cortés en México empleaban el peyote



Dibujo de Blachon.

durante sus fatigosas marchas, y que los nativos de las regiones andinas de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia masticaban las hojas de coca para distraer el hambre y el cansancio. Estas culturas cultivaban la *Erythroxylon-coca*, cuyas propiedades estimulantes y anoréxicas conocían muy bien. Tan difundido fue su uso que las hojas de esta planta llegaron a ser una especie de moneda de cambio denominada "cocada".

Más cerca de nosotros, durante la Segunda Guerra Mundial, se distribuía a las tropas "raciones especiales" para combatir el cansancio, el frío y excitar a los soldados para el combate. Es también conocido el consumo de marihuana y de otras sustancias psicotrópicas por los soldados norteamericanos durante la guerra de Vietnam.

Aunque no se sabe con precisión en qué momento este uso se derivó hacia el deporte, podemos estar seguros de que el hombre no ha cejado nunca en su afán de mejorar sus aptitudes y su rendimiento físico. Con el avance y el desarrollo de la tecnología muchas de esas prácticas se han ido perfeccionado hasta llegar a la moderna farmacopea, madre de los simpaticomiméticos y anabolizantes actuales.

La varita mágica del *doping*

Tanto en las prácticas primitivas como modernas resulta imposible distinguir con claridad los efectos psicológicos o de sugestión, conocidos en la medicina moderna como efecto "placebo", de la acción fisiológica propiamente dicha, que altera de manera real y efectiva el rendimiento físico.

El efecto mágico de las prácticas primitivas no está ausente del deporte moderno. Entrenadores y deportistas coinciden en reconocer que factores psicológicos, como la confianza en sí mismo, la motivación, el deseo de ganar, tienen una influencia decisiva sobre los resultados deportivos. Del mismo modo, un alimento, una vitamina o una inyección sin ninguna eficacia real pueden ser de gran utilidad para el deportista si éste está convencido de su acción benéfica. Hay que tener en cuenta también el efecto psicológico sobre los demás competidores, como sucedió por ejemplo con el empleo de oxígeno por la delegación norteamericana durante los Juegos Olímpicos de México o con aquel atleta que lograba minar la confianza de sus adversarios llevándose a la boca en la línea de partida una gran tableta totalmente inocua.

El resultado de una competencia depende de innumerables factores —el determinante biogenético, la preparación física y técnica, la estrategia táctica, el estado psicológico—. Además, las diferencias entre las marcas que los deportistas obtienen son tan escasas que hay que recurrir a aparatos electrónicos para medirlas. Resulta pues imposible determinar entre todos aquellos factores cuál ha sido responsable de la ventaja y más aun si las ayudas extradeportivas, como el *doping*, han jugado algún papel. Y en el supuesto de que el *doping* haya contribuido a mejorar el rendimiento del deportista, cómo saber qué parte de responsabilidad corresponde al efecto placebo y qué parte al efecto químico.



La atleta norteamericana Florence Griffith (la primera de la derecha) antes de la partida de la carrera de relevos de 4 x 400 metros femeninos en los Juegos Olímpicos de Seúl, 1988.

Estamos convencidos de que si fuera posible determinar con precisión la acción de cada uno de estos factores, la que correspondería al *doping* sería tan pírrica que un deportista o un entrenador sensato se convencería rápidamente de que por un margen tan escaso no vale la pena recurrir a prácticas reñidas con la ética y que perjudican gravemente la salud.

La victoria a cualquier precio

Todos queremos ganar, porque el triunfo parece ser hoy día la clave de la felicidad, la llave del paraíso terrenal. Tener éxito, ser el primero, sin que importe el precio que haya que pagar por ello, es la divisa del hombre moderno.

El deporte desde luego no podía escapar a esa obsesión. Así el afán de ganar a toda costa ha terminado por pervertir el espíritu deportivo que quiso infundir el barón Pierre de Coubertin a los Juegos Olímpicos cuando afirmó en 1908 que lo importante "no es ganar sino participar".

¿Y ello por qué? ¿Por el mero placer de la victoria, de ser el primero? Bien sabemos que no. Los principios románticos que animaban al

MIGUEL ÁNGEL BERMÚDEZ ESCOBAR, especialista colombiano en administración del deporte, es profesor en la Universidad del Rosario, Bogotá. Director general del Instituto Colombiano de la Juventud y el Deporte y vicepresidente del Comité Intergubernamental para la Educación Física y el Deporte (CIGEPS), ha contribuido activamente al desarrollo del deporte en su país, en particular del ciclismo.



deporte unas décadas atrás han sido reemplazados por otros menos altruistas y más afines con nuestra sociedad de consumo.

En primer lugar, el triunfo en el deporte tiene hoy día un valor material que nunca hubieran imaginado quienes idealizaron sus beneficios, como los antiguos griegos, o quienes sentaron las bases del deporte contemporáneo como Pierre de Coubertin. Además, los que rodean al deportista y se benefician con su triunfo, suelen incitarlos, sin preocuparse en absoluto por el bienestar físico del atleta, a utilizar sustancias que mejoran el rendimiento deportivo pero que son en realidad contraproducentes a largo plazo.

Todas estas presiones, el deseo de victoria personal, las exigencias del equipo, de las organizaciones deportivas y comerciales, así como de la sociedad en general, llegan a pesar más que todas las advertencias acerca de los riesgos del *doping* e incluso que las prohibiciones de los reglamentos deportivos.

Un problema ético

Los deportistas se ven, pues, ante una triste alternativa: o bien usar drogas o cualquier otra ayuda para mejorar su rendimiento o resignarse a que los adversarios que recurren a ellas les aventajen.

Para acallar cualquier tipo de escrúpulos, los defensores del *doping* esgrimen múltiples argumentos. Así suelen señalar que los daños que provocan las drogas son menores que las lesiones, muertes y secuelas de por vida que causa la práctica del deporte en sí mismo, o no hacen distinción alguna entre el empleo de drogas para combatir la enfermedad y el recurso a ellas para mejorar las marcas deportivas. Todos estos argumentos, desde luego nada convincentes, hacen caso omiso de la dimensión ética del problema.

El *doping*, como cualquier otra práctica fraudulenta que pretenda alterar el potencial biológico de manera artificial, pervierte la naturaleza del deporte, pues niega la posibilidad de que la excelencia humana se manifieste de manera natural y auténtica. Al dar una ventaja desleal e injusta a un competidor sobre los demás, el *doping* desconoce y viola las reglas mismas del deporte. No sólo corrompe moralmente al deportista, sino que pone en peligro su bienestar físico, psicológico y social. Por último, afecta negativamente a la imagen del deporte y de cualquier evento deportivo. ❐

Rusia: final de juego

por Alexei Srebnitski

HACE unos días recibí en la dirección de la que fuera la agencia de prensa Novosti, donde trabajé durante treinta años, un paquete procedente de Estados Unidos. Stephanie Vogel, de Seattle, se había enterado leyendo mis reportajes en *Soviet life* de que yo era un viejo amigo de Valeri Brumel, su deportista favorito, y me rogaba que le hiciera llegar algunos recuerdos —tarjetas postales, catálogos, insignias, medallas conmemorativas. Encontré también dentro del paquete unas rodajas de salchichón en un embalaje de plástico con una tarjeta que decía: "¡Brumel, ojalá que en estos tiempos de penuria el salchichón te ayude a recobrar fuerzas!"

Este gesto que a primera vista parece absurdo, en realidad no lo es tanto. En efecto, en *Soviet life* yo había relatado las dificultades del ex campeón olímpico (1964) de salto de altura desde que una grave lesión lo había alejado del deporte de alta competición. De la noche a la mañana, Brumel, orgullo de la Unión Soviética, había quedado en la calle: sus servicios ya no eran necesarios. Gracias a su optimismo y a su desenvoltura había conseguido sobrevivir dictando conferencias y publicando su autobiografía. Pero había pasado momentos muy duros, y en ocasiones para poder comer había tenido que retornar botellas consignadas a 12 copeks. Recién con la perestroika gorvachoviana empezó a recibir una pensión de invalidez de 110 rublos mensuales. Con semejantes ingresos, el salchichón de la amiga norteamericana no estaría de más en la mesa del ex campeón del mundo.

En el contexto soviético esta historia no tiene nada de extraordinario. Mientras aportan al país medallas —y divisas—, los deportistas reciben subsidios, y los medios de información los cubren de honores. Pero al primer traspié, se les abandona a su suerte. Si son complacientes y están en buenos términos con sus superiores, pueden llegar a obtener un puesto de entrenador o de administrador. Pero si, como Brumel, tienen un carácter más independiente, entonces es mejor que no esperen ayuda alguna. Por ese motivo, durante mucho tiempo, los deportistas soviéticos que tenían oportunidad de viajar al extranjero se dedicaron al tráfico ilícito de todo tipo de mercancías en previsión de un futuro difícil.

La carrera de un atleta es breve. Las tensiones que el organismo debe soportar, la presión permanente y el estrés acaban por provocar inevitablemente traumatismos graves y un envejecimiento precoz. "Para la salud la cerveza es más saludable que el deporte", se dice en broma, pero no sin razón. A los veintitrés años, Brumel, joven veterano del deporte, ya se había sometido a una operación del menisco por una afección frecuente entre los atletas de salto de altura. Pero no todos los deportistas tienen la misma suerte. Sólo se ayuda a los que siguen en la pugna por las medallas y las marcas. Incluso se les envía a seguir un tratamiento en Finlandia, como al legendario Victor Saneev, campeón del mundo y campeón olímpico (1968 y 1976) de triple salto. Y si es necesario el Ministerio de Deportes pagará en divisas. En cuanto a los que ya están fuera de servicio, qué se va a hacer....

La triste historia de Vladimir Kissilev

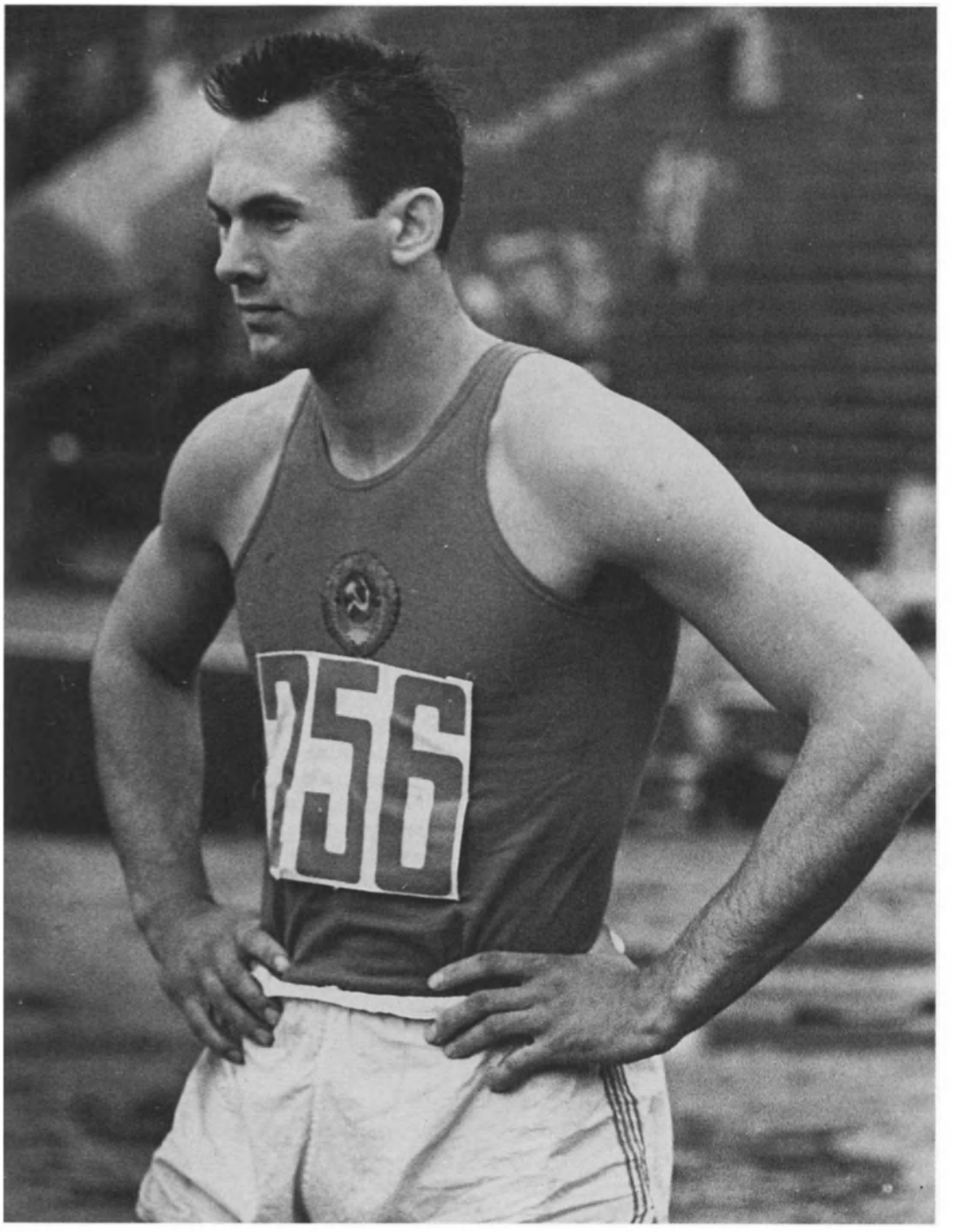
Empezamos apenas a reconocer, no sin malestar, que la fiebre del *doping* —"fruto de las costumbres burguesas" como se decía entonces— se había apoderado también del "primer Estado obrero y campesino" del mundo. En las Olimpiadas de 1980 en Moscú —calificadas entonces de "brillantes" y hoy día de "vergonzosas"— la selección soviética aprovechó su condición de anfitrión para entregarse al *doping* como nunca antes lo había hecho. Sólo en atletismo los soviéticos arramblaron con quince medallas de oro, lo que es excesivo y sospechoso, incluso si los norteamericanos estaban ausentes del torneo. Entre los campeones, hubo algunos de los que nunca se había oído hablar antes de los Juegos y de los que nunca se supo después.

Vladimir Kissilev sorprendió a todo el mundo al ganar la prueba de lanzamiento de bala. Poco después desapareció por completo de la escena. Recién hoy conocemos su triste destino. Los estragos del *doping* no tardaron en hacerse sentir: el ex campeón quedó lisiado y más de una vez estuvo a punto de morir. Consiguió salir adelante, pero sin que las instancias superiores, esos funcionarios a los que sus proezas aportaron distinciones y puestos lucrativos, hicieran nada por él.

El célebre jugador de hockey Victor Yakuchev, por su parte, se salvó de la invalidez gracias a la solidaridad de un deportista extranjero. Yakuchev había obtenido un puesto de entrenador y disfrutaba de una situación relativamente cómoda cuando las consecuencias de viejas lesiones empezaron a manifestarse. A lo largo de su brillante carrera, Yakuchev había sufrido varias fracturas del fémur. Apenas en pie se le enviaba nuevamente a la pista de hielo. Afectado de coxartrosis, estaba definitivamente condenado a la inmovilidad de no someterse a una operación de la cadera, que no se practicaba en nuestro país.

Sin la lenta pero segura democratización de la sociedad rusa, el famoso jugador sueco de

ALEXEI SREBNITSKI, periodista ruso, es jefe de redacción del periódico moscovita *Ismailovski Vestnik* (El mensajero de Ismailovo). Miembro de la Asociación Internacional de Periodistas Deportivos (AIPS), ha publicado numerosas obras sobre los deportistas y el deporte.



Valerl Brumel, campeón olímpico de salto de altura en 1964 y recordman del mundo hasta 1973.

hockey Tumba-Juhensson, convertido en hombre de negocios, nunca hubiera abierto un club de golf en Moscú. Al enterarse, durante una de sus frecuentes estancias en la capital, de la desgracia de su viejo camarada y adversario de juego, lanzó una colecta en Suecia. Ampliamente difundida por los medios de comunicación, la colecta logró reunir las 15.000 coronas necesarias para la operación. Como más tarde los cirujanos se negaron a percibir honorario alguno, con esta suma se creó la Fundación Tumba de ayuda a deportistas inválidos. Yakuchev volvió a caminar.

Campeones en venta

Los vientos del cambio que han soplado en la Unión Soviética, primero, en la CEI más tarde, y por último en Rusia, han llegado también al mundo del deporte. Así, han surgido varios fondos de beneficencia en favor de deportistas veteranos o inválidos, y se ha creado un sindicato de trabajadores de la educación física, el deporte y el turismo.

Todos estos organismos proclaman nobles objetivos y se expresan en términos más nobles aun, pero el caos económico en que se debate el país es tal que sería ilusorio esperar una rápida solución de esos problemas. Sin embargo, experimento un profundo malestar al ver que jóvenes deportistas, ni veteranos, ni inválidos, no tienen reparos en pedir lo que cabría calificar de limosna. Alexandre Zaitzev, campeón olímpico de patinaje artístico en parejas, que fue marido y compañero de Irina Rodnina,



Serguei Bubka emprende el vuelo por el récord mundial en un salto con pértiga de seis metros en el Meeting de París, en 1985.

observó consternado que, en una conferencia de prensa durante los Juegos de Invierno de Albertville, Francia, en 1992, algunos deportistas susurraban al oído de los periodistas un número de cuenta bancaria, apelando por su intermedio a la generosidad del público.

Desde que se ha levantado la cortina de hierro, han aparecido en el mercado mundial decenas e incluso centenares de jóvenes atletas de la CEI que se ofrecen al mejor postor. Salvo raras excepciones, se les proponen condiciones modestas, aunque superiores a las que encuentran en sus propios países. Serguei Bubka, que acaba de instalarse en Alemania, me confió que el club de atletismo de Berlín le propuso 120.000 dólares, una vivienda excelente, un coche y otras ventajas, como por ejemplo la posibilidad de viajar con su familia cuando lo deseara a Donetsk, su ciudad natal. Pero se trata de Bubka, un campeón insuperable, que merecería mucho más. Sus colegas en diferentes disciplinas aceptan ofertas menos tentadoras, pero que les aseguran, a ellos y a su familia, una vida decente durante algunos años.

Resultado: el fútbol en la CEI se ha desangrado. Cientos de grandes jugadores han partido para defender los colores de clubs profesionales en toda Europa occidental. La selección nacional de hockey, por su parte, está obligada a presentarse en los torneos internacionales con su segunda e incluso su tercera división, ya que sus mejores elementos están ahora del otro lado del Atlántico.

En las fauces del monstruo

Si los jóvenes deportistas logran defenderse, la situación de los mayores es menos brillante. Son pocos los que salen tan airosos como Yuri Sedykh. A los treinta y siete años no sabe más que lanzar el martillo. Pero lo lanza muy lejos, y nadie en el mundo lo ha superado. Este viejo deportista aportará mucho al atletismo de Francia, donde se ha instalado con su familia; y se ganará la vida mejor que en su país. Pero es un caso excepcional. La mayoría de los que abandonan la competición están condenados a vegetar.

Después de haber sacrificado su vida y su salud a ese monstruo devorador que es el deporte de alto nivel, su destino es esperar algún favor de esos nuevos fondos de ayuda que se han creado para ellos, pero cuyas posibilidades no hay que sobreestimar. Brumel me contó, esforzándose por disimular la ironía, que Boris Lagutin, ex boxeador de peso medio y dos veces campeón olímpico (1960 y 1964), le había hecho entrega, de parte de un fondo de protección social, de una asignación excepcional de ... 500 rublos.

He sabido también que el Fondo Yachin de la sociedad deportiva Dynamo ha establecido para sus veteranos, con la ayuda de sus equipos de fútbol y de hockey, una pensión mensual de 500 rublos. Algunos pagos ya se han realizado. Conozco la valiosa ayuda que el fondo de la Asociación XXI presta a los deportistas: ha permitido por ejemplo la recuperación de Nikolai Babochin, un maravilloso luchador que había perdido toda esperanza de curación. Hay mil ejemplos concretos de lo que esos organismos de beneficencia pueden hacer para devolver la vida, y el término no es exagerado, a viejas estrellas del deporte que corren el riesgo de apagarse prematuramente — como los jugadores de baloncesto Anatoli Polivda y Alexandre Siznenko, el hombre más alto del mundo con sus 2,42 m.

La situación está cambiando y los resultados terminarán por verse. Todo esto es nuevo para nosotros, acostumbrados como estábamos a esperarlo todo del Estado, que actualmente tiene otros motivos de preocupación.

Todavía no he tenido oportunidad de entregar a Brumel su salchichón. Se encuentra actualmente en Italia, donde los genoveses le han otorgado un premio por sus proezas deportivas y país donde desea obtener la naturalización, pues los ciudadanos rusos tienen ahora derecho a la doble nacionalidad. Sigo conservando su salchichón en recuerdo de la amable Stephanie y de la época, todavía reciente, en que las cosas no iban tan bien. ❐

¿Tiene el deporte una moral?

por Michel Caillat

"SÍ, el deporte es una orden de caballería, es honra, ética y estética, pero concebidas para todas las clases y todos los pueblos, a los que mezcla fraternalmente por todo el orbe terrestre. (...) Sí, el deporte es una educación, la educación más concreta, la del carácter. (...) Sí, el deporte es una cultura, porque los gestos efímeros que traza en el tiempo y en el espacio —para nada, por puro placer, como dice Platón— ponen de manifiesto, con dramático brillo, los valores más elementales pero también, precisamente por ello, los más profundos y amplios que posee cada pueblo y hasta la propia especie humana, y finalmente porque es creador de belleza, sobre todo para quienes menos posibilidades tienen de gozar de ella."

En un discurso pronunciado en 1963, el Director General de la Unesco, Sr. René Maheu, se hacía eco de los grandes temas de la mitología del deporte, para la que esta palabra está asociada a lealtad, pureza, belleza, moralidad y fraternidad, y dotada a la vez de un sentido ético y estético.

Los discursos y la realidad

El concepto de ética, que es reciente en el mundo de los negocios, parece ser consubstancial al deporte, del que se diría que es ético por excelencia. Los mitos deportivos tienen un poder devastador: el mito de la perennidad del deporte a través de los tiempos (el deporte es ahistórico), el mito del origen primitivo del deporte y de la naturaleza humana (el hombre es un animal deportivo) y el mito del deporte pervertido (el puro deporte, neutro, ha sido descarriado, corrompido, confiscado). La distinción entre el deporte por sí mismo y el deporte



Salto de longitud del atleta norteamericano Carl Lewis, en los Juegos Olímpicos de Los Angeles, en 1984.

exclusivamente orientado al triunfo puede dar lugar a bizantinismos sin cuento acerca del grado de perversión de un ideal fantasmagórico.

Habría que empezar por ponerse de acuerdo sobre qué es el deporte. Para el sentido común, esta palabra se aplica a todas las formas, más o menos intensas, de actividad física, desde la excursión en bicicleta con los amigos hasta la final de la Copa del Mundo de fútbol. Esta definición es, por su amplitud, inoperante: una actitud rigurosa nos lleva a entender el deporte como una actividad física competitiva, institucionalizada y estructural e históricamente vinculada con la sociedad industrial. Práctica corporal preponderante en las sociedades basadas en la competencia, es al mismo tiempo competición sometida a reglas y jerarquización de los cuerpos. La forma deportiva competitiva de las actividades corporales, caracterizada por la búsqueda sistemática de la proeza, es un fenómeno social relativamente reciente: el deporte de hoy en día no es el que ha existido siempre. Plantéase entonces la siguiente pregunta: ¿qué valores transmite realmente el deporte actual? ¿No hay un abismo entre los valores que proclama y los que pone en práctica?

Moral y religión

Según Kant, el postulado de la moral es la existencia de Dios. Pierre de Coubertin, renovador de las Olimpiadas, basa también las nociones morales en la creencia religiosa. En *A los jóvenes deportistas de todas las naciones* (1927), proclama: "Al renovar una institución que tiene veinticinco siglos de antigüedad, hemos querido que podáis volver a ser adeptos de la religión del deporte tal como la entendían los grandes antepasados. En el mundo moderno, pletórico de vigorosas posibilidades y al mismo tiempo amenazado por una peligrosa decadencia, el olimpismo puede ser escuela de nobleza y de pureza morales, tanto como de resistencia y energía física." Para él no cabe la menor duda: el deporte, lo mismo que la religión, esta "íntimamente unido a la moral". Al igual que ella, tranquiliza y consuela. Su práctica muy extendida constituirá la base de una vasta reforma social y ética capaz de forjar una civilización nueva. El deporte debe librar a la sociedad de todos sus males (el alcoholismo, la depravación de las costumbres, la malignidad, la holganza, el erotismo desenfrenado, etc.) e instaurar la concordia nacional, la unión sagrada, al haber resuelto definitivamente el problema de la lucha de clases.

Su doctrina filosófico-religiosa —según sus propias palabras— ha inspirado a la inmensa mayoría de los ideólogos, periodistas y escritores que, hoy como ayer, se embriagan con las virtudes terapéuticas del deporte y con su supuesta capacidad de "perfeccionar las almas al perfeccionar los cuerpos". En 1942, en plena guerra, Maurice Baquet, teórico del Partido Comunista francés, estimaba que la actividad física competitiva nos conducía "hacia la creación del antiguo ideal: el hombre hermoso,



Caída libre en monoesquí.



Ochenta paracaidistas europeas se encontraron en 1990 en el cielo de Niort (Francia) para formar esta figura, con la que lograron el récord del mundo.

bueno y valiente, no sólo en el estadio sino también fuera de él". Doce años después, en el otro extremo del espectro político, se decía en el *Ensayo de doctrina* gaullista: "La esencia moral de la actividad deportiva no es el desinterés, sino la lealtad (...). El juego limpio es la regla básica del deporte (...). La lealtad de la competición es la garantía de la autenticidad de los valores establecidos en el estadio. Confiere una calidad humana al mundo deportivo (...). El deporte, factor de desarrollo individual, elemento indispensable de la organización social, contribuye al progreso de la humanidad."

La historia de los discursos deportivos, esa incesante logorrea, ese increíble tartamudeo extático, ¿es la historia del deporte? ¿No sigue siendo el discurso deportivo un discurso del deber-ser? Desde sus principios, el deporte está amenazado. La hora de su nacimiento es también la de los primeros síntomas y la de las primeras angustias para curarlo. Ya en 1902 Pierre de Coubertin denunciaba la inmoralidad de las exhibiciones a bombo y platillo y pedía que el deporte pudiera prosperar en un ambiente de desinterés y espíritu caballeresco. El dinero, la violencia, las trampas, la politización, el nacionalismo y el *doping* están minando la institución. Pero sus turiferarios exigen regularmente que se ponga "orden en este escándalo, en defensa de la elevada moral del deporte". Se diría que va siendo hora de plantear claramente la pregunta: ¿tiene el deporte una moral?

La violación de los derechos humanos

Desde un punto de vista ético es inconcebible justificar una acción meramente por su eficacia. ¿Cómo hablar entonces de ética en el deporte de competición? El atleta, cualquiera que sea su nivel, se prepara constantemente en función de un único objetivo: la victoria. Victoria sobre el adversario, sobre sí mismo, sobre el tiempo, victoria por la patria. Aquí tiene su origen la formidable ilusión del deporte, la de la omnipotencia corporal del deportista. Pero el deporte de competición es ante todo desposesión del cuerpo. Cuerpo atrapado enseguida por el sistema (problema, frecuentemente soslayado, del entrenamiento intensivo y precoz), cuerpo robotizado (en aras de la eficacia óptima),

MICHEL CAILLAT, francés, es profesor de economía. Ex periodista, ha publicado *L´idéologie du sport en France* (La ideología del deporte en Francia,1989) y *Sport en miettes* (El deporte hecho añicos, 1981). Es coautor de dos ensayos que tratan del olimpismo y del mundo del fútbol.

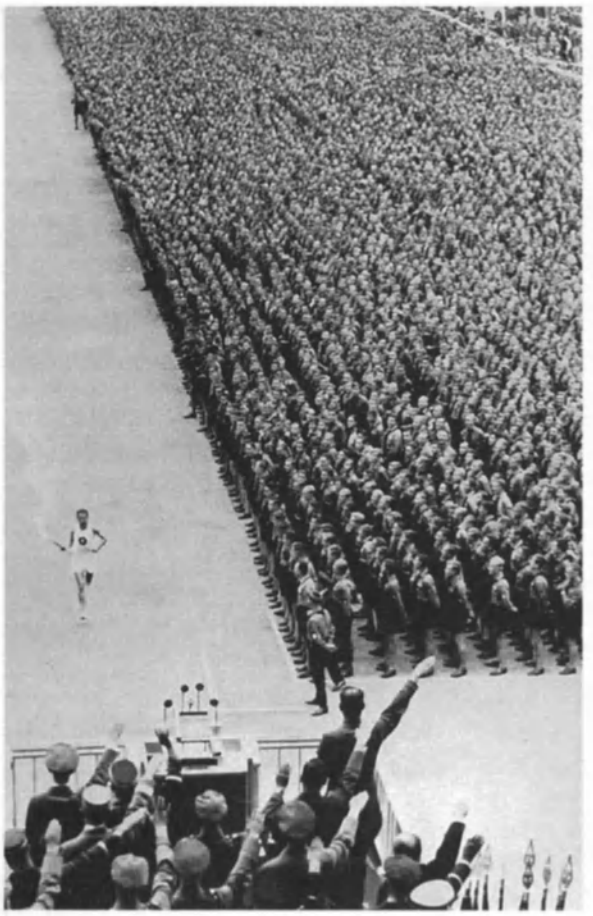
cuerpo maltratado (masoquismo, aceptación de riesgos, heridas), cuerpo dominado y mantenido a raya, alienado, cuerpo mercancía. En esa loca carrera en pos de la proeza, el deportista instrumentalizado está dispuesto a todo por conseguir que brillen los colores de su país, de su región o de su pueblo.

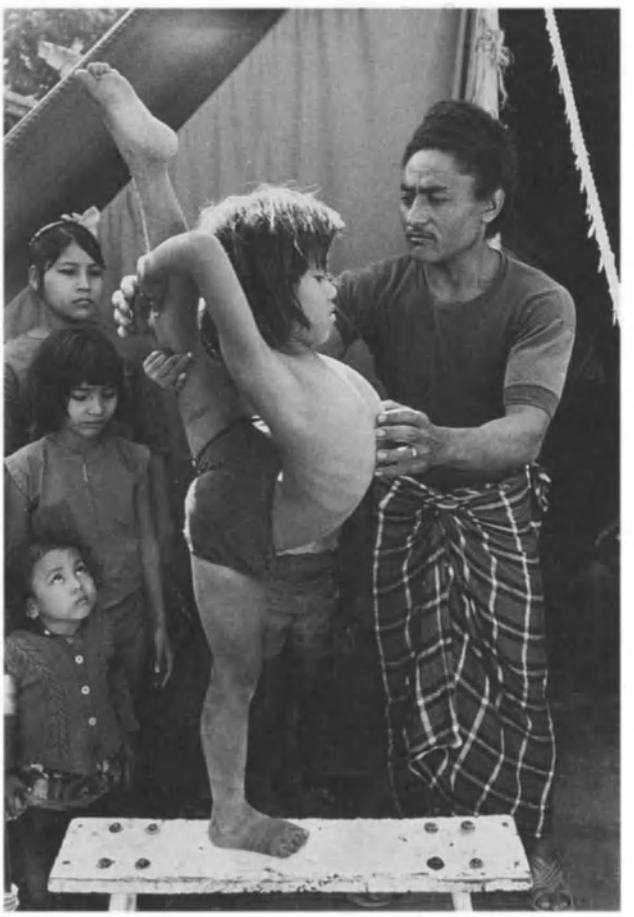
La moral de la competición es una moral de esfuerzo, de sacrificio, de violencia, simbólica o no. El sistema deportivo escoge, clasifica, distingue, elimina, selecciona, y todo el que lo practica, ya sea un dios del estadio (!) o un simple atleta de algún club, lleva en su cuerpo una especie de "amor-odio". Tiene que llegar hasta el límite para experimentar el más intenso júbilo en medio del dolor más intenso. Es el "ascetismo gozoso", pero también es un adoctrinamiento moral, en la medida en que impone valores que son los cimientos de nuestra sociedad: elitismo, abstinencia, sumisión, obediencia y privación.

Para hablar de una ética del deporte de competición hay que creer en su pureza original, en un ideal pervertido por la sociedad y por la forma en que lo ha utilizado. Y hay que negarse a ver también que este deporte ha sido con harta frecuencia cómplice de algunas violaciones de los derechos humanos. En 1936 el movimiento deportivo, con el apoyo de la clase política y de la prensa, celebra alegremente la XI Olimpiada en Berlín. En 1956, los Juegos de Melbourne se abren en el momento mismo en que los tanques soviéticos "pacifican" Hungría, país hermano. Doce años más tarde, en México, la llama olímpica se enciende pocos días después de la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia y a pocas horas de que la represión de una manifestación de estudiantes y obreros mexicanos dejara 40 cadáveres en la Plaza de las Tres Culturas. La Copa del Mundo de 1978 se jugó en Argentina, donde las desapariciones y los asesinatos estaban entonces a la orden del día, a escasos metros de un centro de tortura. ¿Es aceptable organizar una importante competición deportiva en un país en el que las violaciones de los derechos son masivas y sistemáticas? En 1980, el COBOM (Colectivo para el Boicoteo de los Juegos Olímpicos de Moscú), vuelve a plantear la pregunta. Una vez más la comunidad deportiva (deportistas, periodistas y directivos) se encastilla en una línea de defensa inflexible e inaceptable: no hay por qué mezclar la política y el deporte.

Abundan los acontecimientos que, desde las Olimpiadas de Berlín hasta las de Moscú, dan una lastimosa imagen del ideal olímpico y de la ética deportiva. El deporte es el niño bonito del poder siempre y cuando siga siendo obediente. Es un mundo de quimeras, una búsqueda de lo absoluto, no de la verdad. Refiriéndose al valor moral de las mentes científicas, Stendhal proclamaba su entusiasmo por las matemáticas, en las que la "hipocresía es imposible". Al aceptar lo que Marcel Mauss llama una "creencia obligatoria de la sociedad", deportistas y espectadores aceptan al mismo tiempo engañarse a sí mismos y participar en una forma de hipocresía. ❐

Abajo, ceremonia de inauguración de los XI Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936.
A la derecha, el entrenamiento precoz, un problema que suele soslayarse.







Juegos y deportes tradicionales

por Roland Renson

Carrera de troncos de los indios canela, Brasil.

En comparación con lo que solemos llamar "deportes modernos", a saber, las disciplinas olímpicas altamente codificadas que se practican en gran parte del mundo, los deportes y juegos tradicionales tienden a confinarse en una zona geográfica reducida y es sólito que se les califique de "nacionales" o "locales". Generalmente pasan por símbolos de la identidad étnica o regional; de ahí que se les llame "juegos populares" o "folklóricos" por analogía con la música o la danza populares. Tal folklorización de los deportes tradicionales presenta tanto aspectos positivos como negativos.

El aspecto positivo radica en que esa "tradicionalización" deliberada de algunas actividades deportivas les otorga una especie de carta de protección cultural. Ahora bien, esa carta no debe servir para confinarlas en una suerte de reserva o de museo folklórico a donde los espectadores o turistas puedan ir a contemplarlas como curiosidades; por el contrario, lo que hay que hacer es conservarlas incorporándolas a nuestra cultura del juego y del movimiento.

Curiosa ocurrencia de la historia fue el que los deportes típicos de la Inglaterra victoriana cobraran preeminencia internacional como símbolos del progreso gracias al barón francés Pierre de Coubertin (1863-1937). Esos "deportes modernos" pasaron a formar parte de un nuevo estilo de vida dinámico de la elite social, la llamada "clase ociosa". Pero, en contraste con la irrupción internacional del movimiento deportivo moderno al final del siglo pasado, poco a poco se fue considerando a los deportes y juegos tradicionales como vestigios anacrónicos de una sociedad preindustrial estática y rústica. Hoy se está produciendo el mismo proceso, pero "exportado" a los países del Tercer Mundo.

Y así como esos países estiman que la creciente conciencia ecológica del mundo occidental es un lujo que no pueden permitirse, las prioridades que se fijan en los planos tecnológico y económico hacen caso omiso de la protección de sus deportes y juegos tradicionales. Por otro lado, sienten la tentación de esforzarse más bien por triunfar en el escenario deportivo internacional a fin de lograr prestigio y reconocimiento mundiales. Se ha llegado incluso a estimar como un síntoma de colonización este proceso combinado de modernización y de desarrollo deportivo a ultranza, con su imitación del modelo cultural de Occidente.



Los atletas de la Isla de Nias, en Indonesia, son famosos por la altura de sus saltos.

En este artículo definimos los deportes tradicionales como "aquellos deportes que ya existían o tenían su origen en actividades físicas antes de la generalización del moderno sistema de deporte internacionalmente organizado". A continuación, para ilustrar la gran riqueza de ese patrimonio humano, damos una breve muestra de deportes tradicionales.

Juegos de balón o pelota

Numerosos y variados, se juegan con la mano, el pie o un instrumento para golpear o bate. Entre los juegos de pelota tradicionales existentes en Europa pueden citarse el *pärkspel* de la isla sueca de Gotland, el *kaastsen* de la provincia neerlandesa de Frisia, la *balle pelote* de Bélgica y Francia, el *pallone elastico* italiano y el juego de pelota de Valencia (España) y del País Vasco. La mayor parte de las antiguas formas de juego de balón, generalmente violentas, han desaparecido siendo sustituidas por el moderno fútbol, con excepción del tradicional *calcio fiorentino* en Italia.

En numerosos países del Asia sudoriental se juega al *sepak*, una especie de "balón volea con el pie" que utiliza una pelota ligera de junco. En América Central y del Sur se practicaban diversos juegos con pelota de goma en los que se hacía uso de la cabeza, la mano, el codo, la cadera o el pie; la mayoría de ellos han desaparecido, aunque a veces se organizan partidos como atracción turística.

Hay juegos de balón, como el fútbol gaélico en Irlanda y el fútbol australiano o neozelandés, que se juegan simultáneamente con las manos y los pies. Se emplean toda clase de instrumentos para golpear, desde las raquetas, como en el tenis y en el juego francés de *longue paume*, hasta los palos utilizados para jugar a la *crosse*, variante del golf difundido en el norte de Francia y en Bélgica. Los primeros exploradores franceses llamaron también *crosse* a un juego tradicional de pelota y palo practicado por los indios norteamericanos que ahora se conoce con el nombre de *lacrosse*. En otros juegos de pelota se emplea una pandereta (Francia e Italia), un forro de antebrazo o *bracchiale*, como en el *pallone* de Italia, o la chistera del espectacular *jai alai* de los vascos.

Juegos de bolos

En los juegos de bolos se utiliza un objeto esférico compacto que se echa a rodar o se lanza contra un blanco. Se trata de derribar esos blancos o bolos puestos de pie. El *bocce* italiano y el *jeu de boules* francés se juegan hoy en regiones muy alejadas de sus países de origen. Un caso especial es el juego del *closh*, que ya en tiempos de Erasmo (1469-1536) y de Brueghel el Viejo (1525-1569) era popular en toda Europa. En este juego se emplea un bate en forma de pala para empujar una pesada bola redonda que debe pasar por un anillo fijado en el suelo. Aparte del conocido juego de bolos sobre césped, que pasó de Inglaterra a las colonias británicas, en Gran Bretaña y en los países de Europa central y meridional existen una gran variedad de juegos de bolos.

El moderno juego norteamericano de los diez bolos de madera representa unas cuantas variantes históricas, algunas de las cuales han alcanzado un alto grado de codificación y mecanización. Los demás juegos de bolos van desde el de Carelia, en el que en vez de una bola se lanza un bastón o bate, hasta el *pendelkegeln* de Alemania, en el que la bola lanzada contra los blancos pende de un alambre.

Juegos de lanzamiento

Lanzar un palo o una piedra lo más lejos posible o para dar en un blanco es un antiguo gesto del hombre que podemos observar en modernas pruebas atléticas como la jabalina, el disco, el martillo y el peso. En el juego tradicional sueco de la *varpa* los proyectiles son discos muy pesados. En los juegos de lanzamiento que en todo el mundo practican niños y adultos se emplean discos más pequeños o, en ocasiones, piedras. Hay pueblos que aun practican el lanzamiento de la jabalina no sólo como forma de entrenamiento para el combate o la caza sino también con fines recreativos y de competición. Esos juegos existen en numerosas regiones de América del Sur. Los indios norteamericanos han resucitado el juego de la "serpiente de nieve" consistente en lanzar lo más lejos posible una pequeña flecha por un carril abierto en la nieve. Lanzar el martillo y sacudir un tronco de pino son juegos característicos de las montañas de Escocia. Un juego parecido de lanzamiento de tronco se practica en Portugal con el nombre de *jogo do panco* y en Suecia donde recibe el



Figura de terracota que probablemente representa un jugador de pelota. Cultura colima (900-1350), México.

nombre de *stängstörtning*. A su vez, el lanzamiento de piedras se practica en las fiestas tradicionales de los agricultores de los Alpes suizos.

El juego conocido como *road bowls* en Irlanda, *klootschieten* en los Países Bajos y *bosseln* o *klootschiessen* en la Frisia Oriental (Alemania) es un ejemplo interesante de la expresión de la identidad étnica regional y, a la vez, del creciente conocimiento y aprecio internacional de los juegos tradicionales. En 1969 tres grupos independientes de entusiastas practicantes de esas formas de juego de bolos se unieron para crear la Asociación Internacional de Juegos de Bolos.

Juegos de disparo o tiro

Este tipo de juegos han florecido en todas las culturas y exigen actualmente un alto grado de tecnología. El disparo contra un "grajo" o serie de "grajos" de madera atados a un alto mástil se describe en numerosos grabados y pinturas de la Edad Media y del Renacimiento y sigue siendo un deporte tradicional sumamente popular en Flandes (Bélgica). Llegó incluso a figurar en los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920. El tiro al blanco practicado por los samurais y monjes zen japoneses es otro ejemplo del arte del tiro con arco. El origen de algunas hermandades de ballesteros existentes hoy en Flandes se remonta a los siglos XIV y XV, por lo que se las puede considerar como los primeros clubs deportivos de Europa. Tienen también un largo historial los impresionantes festivales de tiro al arco de los *balestrieri* italianos que se celebran en la hermosa ciudad de Gubbio, en las colinas de Umbría, y otros lugares. Contemplar el soberbio espectáculo de los arqueros compitiendo para ganar la bandera (el *palio*) es como revivir el pasado.

Cuando aparecieron las armas de fuego, gran número de sociedades de arqueros y ballesteros substituyeron sus armas por mosquetes o carabinas. Estas asociaciones de fusileros, particularmente en Alemania y Austria pero también en Dinamarca, están fuertemente organizadas y han conservado por lo general su carácter de clubs masculinos, sobre todo en las zonas rurales.

Juegos de lucha

La lucha es probablemente el más viejo y universal de los deportes tradicionales de la humanidad.

Luchadores nuba preparándose para el combate, Sudán.





El *yabusame*, juego ecuestre de tiro al arco que se practica en Japón desde el siglo XI, es también una forma de meditación del budismo zen. Al costado de una pista de 218 metros de largo se colocan tres blancos en los que el tirador, tradicionalmente un samurai, debe acertar pasando al galope.

La llamada lucha grecorromana, hoy reconocida como deporte olímpico, no tiene relación alguna con las formas de lucha de la antigüedad griega y romana; la lucha que se practicaba en Olimpia tiene mucho mayor parecido con el actual *pelivan* (lucha turca) e incluso con el moderno judo. En el Japón la forma de lucha llamada *sumo* representa el deporte nacional por excelencia.

Junto con la danza, la lucha es en Africa el deporte tradicional más extendido. Particularmente famosa es la violenta forma de lucha propia de los nuba de Sudán. Pero el tipo de combate tradicional de Africa está cambiando rápidamente o desaparece del todo; lo sustituyen deportes tales como el boxeo y el karate. Hoy se está intentando crear una federación internacional de formas de lucha tradicionales. En Europa se han organizado ya competiciones internacionales en las que se enfrentaron luchadores de *glima* de Islandia con adeptos de la *lucha canaria* practicada en las islas del mismo nombre. Por otra parte, en 1985 se fundó una Federación Internacional de Lucha Céltica que reúne el *glima* islandés, el *backhold* escocés y el *gouren* bretón.

Los torneos, el deporte favorito de los caballeros de la Europa medieval, fueron prohibidos en Francia cuando el rey Enrique II resultó mortalmente herido en un combate de este tipo con el capitán de su guardia. Aun así, han sobrevivido algunas de sus variantes. Tal es el caso del torneo de anillas y del *quintain*, que pueden practicarse en tierra o en el agua, como ocurre con las *joutes girondines* en Francia y con el *Fischerstechen* en Alemania.

En todo el mundo se practican las artes marciales. Muchos de estos deportes han sido objeto de una marcada ritualización y estilización a fin de hacerlos menos peligrosos. Así, los practicantes de juegos como el *kendo* japonés y la *esgrima* llevan puesto un equipo protector especial (la esgrima fue admitida ya en los primeros Juegos Olímpicos de la época moderna celebrados en Atenas en 1896).

ROLAND RENSON,
belga, dirige la unidad de investigación sobre kinantropología sociocultural en el Instituto de Educación Física de Lovaina. En 1990 fue elegido presidente de la Asociación Internacional para la Historia del Deporte y la Educación Física. Es autor de varias obras sobre la evolución y la difusión de los deportes tradicionales. Cabe mencionar, en particular, un ensayo escrito en colaboración con V. van Mele sobre los juegos tradicionales en América del Sur (1992), publicado con los auspicios del Consejo Internacional para la Educación Física y la Ciencia del Deporte y el apoyo financiero de la UNESCO.

Juegos con animales

Son varios los deportes con animales que se han hecho famosos por lo sangrientos a lo largo de la historia y que han terminado por ser prohibidos oficialmente en numerosos países. Juegos tan crueles como los de provocar y enfurecer a los toros y a los osos eran populares en Inglaterra durante la Edad Media y en los siglos XVI y XVII; pero estos combates, en los que se utilizaban perros dogos especialmente amaestrados, no han sobrevivido al llamado proceso civilizador. En cambio, las riñas de gallos siguen siendo muy populares en Asia sudoriental, especialmente en Indonesia y Filipinas, en América Latina y en el norte de Francia. Hay países donde, aunque ilegales, estos juegos siguen teniendo sus adeptos clandestinos pero fervientes. También se utilizan animales en ciertas competiciones de feria, como en los concursos de palomas y en las carreras de perros.

En la mayoría de estos juegos con animales las personas tienen que entrenarlos. En otros casos son los hombres mismos los que se enfrentan directa y peligrosamente con animales, como en los rodeos de Estados Unidos, los encierros o carreras de toros de Francia y España, y las corridas de Francia, España, Portugal, y varios países hispanoamericanos.

Juegos de locomoción

Aun subsisten algunas formas de carreras tradicionales con un significado ritual. Los indios tarahumaras de México participan en una carrera en la que avanzan dando puntapiés a una pelota; pueden así recorrer más de 300 km en 48 horas atravesando descalzos valles y montañas y dándole a la pequeña pelota de dura madera. Otra extraordinaria hazaña de este jaez es la carrera de troncos que practican los indios timbira y kraho del Brasil. En esta carrera, que se celebra todos los años, se enfrentan dos equipos que han de recorrer una distancia considerable transportando un pesado tronco. Todos los participantes tienen que hacer la totalidad del recorrido con relevos cada 100 o 150 metros. Para estas etnias del Brasil se trata de un acto de culto, por lo que no parece aquí apropiado hablar de "competición", sino más bien de ceremonia o proeza.

Los watusi de Rwanda y los habitantes de la isla indonesia de Nias son famosos por sus proezas como saltadores de altura. En ambos casos los saltadores utilizan una piedra inclinada para tomar impulso, pero mientras los atletas watusi saltan por encima de una barrera horizontal de madera, los de Nias han de superar un sólido muro de piedra.

Entre los pueblos nómadas que dependen casi exclusivamente para su sustento de los renos, los caballos o los camellos, los deportes tradicionales suelen hacer hincapié en la habilidad para cabalgar. Ejemplos notables son las carreras con trineos tirados por renos de los sami de Noruega, Suecia y Finlandia, el juego del *buzkaski* de Afganistán en el que dos equipos de jinetes compiten por apoderarse del cadáver de un ternero, o la carrera real de camellos que se celebra anualmente en Arabia Saudita y en la que toman parte casi tres mil jinetes. El famoso *Palio* de Siena, la tradicional carrera anual de caballos que tiene lugar en la plaza central de la vieja ciudad italiana, atrae

hoy a tal número de visitantes que ha terminado por celebrarse dos veces al año.

Acrobacia

Dadas las limitaciones del sistema neuromuscular del hombre, que apenas ha cambiado desde la aparición del *homo sapiens*, las proezas acrobáticas son muy semejantes de una época a otra y de una a otra cultura. Por ejemplo, las acrobacias que podemos ver en el circo actual se parecen mucho a las que se realizaban en las arenas de la antigua Roma. A su vez, los saltos con pértiga y los saltos mortales de la moderna gimnasia no difieren mucho de los ejercicios que en 1599 describía el acróbata profesional italiano Tuccaro (1536-1604). Los ejercicios gimnásticos del *Cong-Fou* que practicaban los monjes taoístas chinos y a que alude el jesuita francés Amiot (1718-1793) presentaban tantos rasgos comunes con la gimnasia sueca de Per Henrik Ling (1776-1839) que el médico francés Nicolas Dally (1859) tendía a creer que Ling se había limitado a copiarlos.

En todas las culturas los hombres tratan de estar físicamente en forma realizando ejercicios sistemáticos que tienen una clara relación con la superestructura ideológica. Esos ejercicios van desde la meditación zen, el tai chi y el yoga de las culturas orientales hasta el aerobismo y la gimnasia acuática del mundo occidental. Un ejemplo curioso de este tipo de acrobacia tradicional es el de los *castells*, las pirámides humanas que realizan gimnastas aficionados en Cataluña y que son como símbolos de la identidad catalana.

¿Cenicienta o Pulgarcito?

A los deportes y juegos tradicionales se los suele tratar con frecuencia de "Cenicienta" de los deportes modernos. Pero no debe olvidarse que han dado origen a casi todos los deportes actuales y que pueden ofrecer una alternativa válida al proceso mundial de uniformización deportiva que tiende a reducir la inmensa variedad de juegos antiguos y actuales a una estrecha categoría formada por los deportes competitivos modernos.

Dada la radical transformación sociocultural y económica que está experimentando el mundo y que le convierte cada vez más en una sola "aldea planetaria", corremos el riesgo de que se pierdan para siempre gran número de deportes tradicionales. En ellos radica un aspecto importante de nuestro patrimonio cultural, por lo que merecen ser estudiados más cuidadosamente. Este estudio a fondo podría ayudarnos a comprender y modificar ciertos aspectos negativos de los deportes modernos. Así pues, los deportes tradicionales no deben seguir haciendo el papel de Cenicienta descalza. Ha llegado la hora de que calcen las botas de siete leguas de Pulgarcito y hagan acto pleno de presencia con su personalidad propia. ❐



Corrida de toros en Pamplona (España).

¿Lo sabía usted?

TROFEOS INTERNACIONALES DE FAIR-PLAY PIERRE DE COUBERTIN 1991

Desde 1964 el Comité Internacional para el Fair-Play, apoyado por la UNESCO, otorga todos los años trofeos a los deportistas, personalidades del mundo del deporte o instituciones deportivas que se han distinguido por su comportamiento ejemplar. Hasta el día de hoy son más de un centenar las personas o instituciones así laureadas.

El 15 de octubre de 1992, el Director General de la UNESCO hizo entrega de los trofeos del año 1991 a:

☛ **Robert Veghelyi (Hungría), esgrima:**
Durante el campeonato del mundo de esgrima infantil en Foggia (Italia), el esgrimista húngaro Robert Veghelyi enfrenta en las semifinales al australiano Seamus Robinson. Veghelyi ataca y su luz verde se enciende. El árbitro le concede el punto, y el equipo de Hungría exulta. Robert Veghelyi señala entonces a los jueces que ese punto corresponde a un toque en el suelo que ha pasado inadvertido. El punto se anula, y se reanuda el combate. Robinson termina por imponerse, calificándose así para la final en la que saldrá vencedor. Su título de campeón del mundo debe mucho al juego limpio de Robert Veghelyi.

☛ **Equipo del Racing Club de Francia, rugby:**
En la semifinal del campeonato de Francia, el equipo del Racing Club juega contra el de Toulouse. A los veinticuatro minutos, un jugador de Toulouse trata de marcar un tanto pero la pelota pasa justo bajo el travesaño. El árbitro, al que el sol impide ver correctamente la jugada, concede un punto a Toulouse. Los jugadores de Racing han visto claramente que el tanto no es válido, pero aceptan sin protestar la decisión. Toulouse gana el partido por un punto de ventaja, 13 a 12. Después del encuentro, los jugadores de Racing explicaron que no tenían costumbre de discutir las decisiones de los árbitros y que de todas maneras ello no les habría impedido ganar el partido ¡si hubieran jugado mejor!

☛ **Arthur Ashe (Estados Unidos), tenis:**
Este gran campeón recibió el homenaje de sus pares por su constante actitud de fair-play a lo largo de su carrera de jugador de tenis profesional. Fue el primer atleta negro que ganó el torneo del Gran Chelem: US Open en 1968, Australian Open en 1970 y Wimbledon en 1971. Tras retirarse del tenis ha seguido encarnando esa actitud de caballerosidad que lo caracterizaba en la cancha de tenis al poner su prestigio de ex campeón al servicio de una acción pedagógica y social por la dignidad humana.

UNESCO, ONG Y SECTOR PRIVADO: CRONOLOGÍA DE UNA COLABORACIÓN FECUNDA

El Fondo Internacional para el Desarrollo de la Educación Física y el Deporte (FIDEPS) de la UNESCO busca los medios de favorecer, entre otras actividades, la concepción y construcción de instalaciones deportivas en los países en desarrollo y de reducir así las diferencias en ese ámbito entre países ricos y pobres.

Con el apoyo de la Asociación Internacional para la Promoción de las Actividades Físicas y Culturales (Arte, Deporte, Cultura, ASC), una organización no gubernamental que agrupa a diversas personalidades del ambiente deportivo, artístico, cultural y económico, el Fondo lanzó en 1988 un concurso de arquitectura. El tema: concepción de una sala multideportiva, que se adapte a climas diferentes y que pueda construirse a bajo costo con elementos prefabricados utilizando técnicas y materiales locales.

En 1991 la Fundación BMW Francia acepta incluir ese tema en su concurso de arquitectura bienal. No se trata de la primera colaboración de ese tipo puesto que en 1990 BMW había organizado con el FIDEPS la expedición motociclista París-Astracán de las Rutas de la Seda.

Esta fructífera colaboración proseguirá en 1993 con el próximo concurso de arquitectura de la Fundación BMW sobre el tema: el medio ambiente, la ciudad y el automóvil.

DÍA INTERNACIONAL DE LOS VOLUNTARIOS

Una vez más la UNESCO se asocia este año al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y a los Voluntarios de las Naciones Unidas para celebrar, el 5 de diciembre, el Día Internacional de los Voluntarios. En 1991 numerosas manifestaciones marcaron este día: lucha contra la contaminación y sensibilización del público a la protección del medio ambiente en Ghana, plantación de árboles en Mauritania, Indonesia y Guyana, inauguración de un dispensario gratuito en Jamaica, jornada de trabajo en hospitales de Berna (Suiza), reuniones públicas y campañas de información en el mundo entero.

El Programa Voluntarios de las Naciones Unidas, bajo la égida del PNUD, ofrece a jóvenes profesionales de todos los países la posibilidad de participar en actividades de desarrollo a escala mundial. Desde su creación en 1970, más de 7.500 voluntarios han trabajado en el terreno, en contacto con las poblaciones más desfavorecidas, ofreciendo sus conocimientos y experiencia en campos muy diversos (hidrología, educación, ingeniería civil o salud pública).

La UNESCO participa en este programa por intermedio del Comité de Coordinación del Servicio Voluntario Internacional, una organización no gubernamental fundada con sus auspicios en 1948. Esta ONG cuenta con 130 organizaciones afiliadas que participarán, juntamente con otras asociaciones voluntarias locales o nacionales, en las actividades de este Día Internacional el próximo 5 de diciembre. ❐



La crónica de Federico Mayor

El Director general de la UNESCO expone cada mes a los lectores de El Correo *los grandes ejes de su pensamiento y de su acción*

Que el deporte sea una escuela de nobleza

ESTE año olímpico ha sido, una vez más, una ocasión para que todos midamos la importancia del espíritu deportivo y de los valores universales encarnados por una llama que arde, siempre tan viva, en los atletas. Fui testigo personalmente, en Barcelona, de la universalidad del acontecimiento. ¡Más de 10.000 atletas, 65.000 espectadores en el estadio de Monjuic y cerca de 3.500 millones de telespectadores durante la ceremonia de inauguración unidos en el mismo fervor para celebrar el ideal deportivo!

Al observar la inmensa y abigarrada multitud me venían al espíritu estas palabras del barón Pierre de Coubertin: "El espectador ideal en materia de deporte es el deportista en reposo que interrumpe su propio ejercicio para seguir los movimientos de un compañero más hábil o mejor entrenado." Es evidente que el campeón que conoce al dedillo las reglas de su disciplina y domina a la perfección el movimiento, está en mejores condiciones que nadie para apreciar los resultados obtenidos por los demás en todos sus aspectos técnicos y tácticos. Pero en un mundo en el que los medios de comunicación permiten que la población de los cinco continentes siga simultáneamente la competición olímpica, ha habido una evolución considerable del propio espectador. Hoy día, el profano se apasiona por el espectáculo que se le ofrece comienza también a apreciar la calidad estética de los movimientos deportivos que se despliegan ante él.

Sabemos también que, lamentablemente, algunos espectadores, así como ciertos atletas, adoptan a veces comportamientos que pueden desvirtuar la función educativa del deporte. No me referiré a la causas de esas desviaciones, contra las que existen remedios, que se analizan en estas páginas y que denuncian todos los que luchan en defensa de la ética deportiva. Insistiré simplemente en la necesidad —que me parece capital— de promover los valores de "fair-play", desde la más temprana edad, en la escuela, pero también a través de los movimientos de jóvenes y las asociaciones, y con la colaboración de los medios de información.

Con este propósito la Conferencia General de la UNESCO acaba de añadir a la Carta Internacional de la Educación Física y el Deporte un artículo en el que llama a los poderes públicos, las organizaciones no gubernamentales especializadas, el movimiento olímpico, el mundo deportivo, los educadores, los profesionales de la salud, los padres y, muy en especial, los medios de información, a cooperar en la lucha contra todas las influencias negativas que amenazan el deporte.

A esas corrientes deletéreas se oponen felizmente imágenes exaltantes, que quedan grabadas en nuestras memorias. Pienso en el comportamiento de los laureados con los trofeos que otorga anualmente, desde hace veintiocho años, el Comité Internacional para el Fair-Play, como un homenaje a las cualidades morales y deportivas de campeones de nacionalidades y disciplinas diversas.

Pienso también con una emoción siempre renovada en esas dos atletas que corrieron los 10.000 metros femeninos en los últimos Juegos Olímpicos. Dos africanas, que la política oponía, se encontraron reunidas por el deporte; siguiendo la misma huella, se reconocieron en el esfuerzo. La vuelta de honor que dieron, tomadas de la mano, después de la carrera, difundió por todas las latitudes del planeta la más elevada imagen de la fraternidad que puede nacer del deporte. □

Las islas en gloria y majestad:

POR ÉDOUARD J. MAUNICK



UNA noche del verano de 1962 en Castries, la capital de la isla de Santa Lucía, asistí a la representación de una pieza teatral: *The Malfinis*. A la salida, pasé a saludar al autor, Roderick Walcott, para expresarle mi admiración por su obra. Aunque apreció mis elogios, me confió, sonriendo, que su talento no era nada comparado con el de su hermano gemelo Derek.

Vivamente interesado, moví cielo y tierra hasta que localicé a Derek Walcott. No vivía en Santa Lucía sino en Trinidad y, mientras esperaba conocerlo personalmente, compré la única obra suya disponible en el lugar: *In a Green Night* (1962), colección de poemas de una rara belleza. Me encontraba en presencia de un forjador de palabras dignas de un intérprete de las islas: la suya en comunidad con las demás del Caribe; pero más allá, consubstancial al universo, sin por ello negar, ni descuidar, ni callar ninguna de sus especificidades. Un canto profundo, en el grito como en el silencio. Un canto que he vuelto a encontrar, más tarde, en otras obras de Derek Walcott: *The Castaway and Other Poems* (1965), *Sea Grapes* (1976), *The Fortunate Traveller* (1982), *The Arkansas Testament* (1987) —por el que tengo una debilidad especial—, ya que no puedo citarlas todas.

Terminé por conocer personalmente a Derek Walcott en 1964, en Berlín, en un encuentro entre poetas y escritores del mundo negro y los de Occidente. Fue como si nos conociéramos desde siempre. Ningún protocolo, ninguna digresión docta: un apretón de manos cálido y sencillo, una cena con cerveza y un largo paseo por las calles de Berlín, donde no quisimos buscar los estigmas de un pasado de noches y brumas. Sólo nos importaban los soles interiores que nuestra poesía sueña con mostrar en la plaza universal. Hablamos en inglés, algo en francés y a menudo en criollo. Curiosamente, el de Santa Lucía es semejante, pero muy semejante al de Mauricio. En resumen, fuimos cómplices...

Ahora que ha sido galardonado con el Premio Nobel, estoy feliz por él y por la poesía. También lo estoy por las islas. Al honrar a Derek Walcott, sin restar nada del genio de este inmenso poeta, el jurado le ha dado razón por haber navegado sólo con su brújula, contra viento y marea, llevando a su Santa Lucía natal, y con ella a las islas de todos los mares, a buen puerto.

Ni que decir tiene que la obra de un poeta, elevada a tales cimas del reconocimiento internacional, va a suscitar gran interés. ¡Tanto mejor! Pero de todos modos es lamentable que haya que esperar el acontecimiento para que se escuche y se oiga la voz de un poeta. Ignoro cuánto y cómo se ha traducido la obra de Derek Walcott.

Ahora bien, se insiste con majadería en que la poesía no se lee, por no confesar que se publica muy poco. Editores y lectores —sin absolver totalmente a los propios poetas— no se dan cuenta de que suprimir la poesía equivale a condenar la forma más acabada de oración, venga de un creyente o de un pagano. Asumo la entera responsabilidad de este exabrupto. Los *best-sellers* han abolido el milagro, la literatura mediocre adormece el sentido crítico y hace confundir un trémolo con un estremecimiento. Y hay seudo poetas, piratas de tierra firme, que nos hablan de abordajes

Derek Walcott, premio Nobel



y tempestades y nos infligen logomaquia tras logorrea, cuando no se erigen en papas de iglesias fantasmas, en nombre de congregaciones con un único miembro. ¡Basta de escándalo! Que se deje al canto la amplitud del canto, a las palabras la magia de decir. La poesía no es un lujo y menos aun un postre: es una necesidad y el alimento por excelencia.

Cuando Derek Walcott escribe (traduzco al azar de su libro *The Fortunate Traveller*):

La luna brilla como un botón perdido;
el agua negra apesta bajo las luces de sodio
del muelle. La noche se enciende tan claramente
como con un interruptor, se oye ruido de platos
tras las ventanas iluminadas,
avanzo junto a los muros por donde pasan sombras ocasionales
que no hablan. A veces, en los umbrales estrechos
los viejos juegan los mismos juegos tranquilos —
cartas, dados, dominó. Les doy nombres.
La noche es afable, el día tan violento como
el porvenir del hombre en cualquier sitio. Puedo entender
el amor ciego de Borges por Buenos Aires,
como un hombre puede sentir las venas de una ciudad
hincharse en su mano.[1]

no sólo se relata: nos relata también. Nos infunde la hermosa tentación de mirar en torno nuestro para ver, para sentir, para vivir el instante como un trozo de eternidad. Nos convoca a nuestra propia asamblea, vengamos de donde vengamos. Y a menudo nos sugiere, a cada uno, la posibilidad de nuestra *odisea* personal. Una vez más lo traduzco:

Al terminar esta frase, empezará la lluvia.
Al ras de la lluvia, una vela.
Lentamente, la vela perderá de vista las islas;
en una llovizna se desvanecerá la creencia en puertos
de toda una raza.

La guerra de diez años ha concluido.
La cabellera de Helena, una nube gris.
Troya, un cenicero blanco
a la orilla del mar bajo la llovizna.

La llovizna se tensa como las cuerdas de un arpa.
Un hombre, con nubes en los ojos, recoge la lluvia
y arranca la primera página de la Odisea.[2]

1. Fragmento de "Port of Spain", poema de *The Fortunate Traveller*, Faber & Faber © 1982, de Derek Walcott.
2 "Archipelagoes", poema de la obra citada.

ÉDOUARD J. MAUNICK, poeta y escritor mauriciano, es autor de numerosas obras, entre las que merecen particular mención *Ensoleillé vif* (premio Apollinaire 1976), *Anthologies personnelles* (1984), *Paroles pour solder la mer* (1989).

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

UN FRESCO DE CIMABUE

He sido profesor titular de historia del arte en la Universidad Nacional de Cuyo. Desde que me he jubilado, mi esposa y yo viajamos mucho, aunque no tanto como quisiéramos. He podido así visitar Asís y me he interesado por su basílica y por los frescos de Giotto, Cimabue, Simone Martini, Pietro Lorenzetti. Precisamente en el número de julio-agosto pasado de su revista figura un detalle de un fresco de Cimabue que representa a San Francisco de Asís. Ese fresco se encuentra en el templo inferior de la basílica y no en el superior como indica la leyenda (p. 62). El santo está de pie, a la izquierda de la Virgen, entronizada, con el Niño en los brazos y rodeada de cuatro ángeles. Déjenlo ahí, en la iglesia inferior, pues se halla en muy buena compañía.

Estoy suscrito a *El Correo* desde julio de 1947. Conservo todos los números y los tengo indizados. También he obsequiado varias suscripciones. Sigan publicándolo. Está mes a mes mejor. Felicitaciones.

ABDULIO B. GIUDICI
Paso de los Andes 1352
5500 Mendoza
Argentina

Somos nosotros quienes lo felicitamos por su atenta lectura y pedimos disculpas a nuestros lectores por el error.

MUJERES Y MEDIO AMBIENTE

El número de marzo de 1992 de *El Correo* es un fiel reflejo de la preocupación de las mujeres de todo el mundo por el porvenir de nuestro planeta. En nombre de la red WorldWide de Mujeres por el Desarrollo y el Medio Ambiente, deseo felicitar a la redacción y a sus colaboradoras, en particular a Judithe Bizot, por el excelente trabajo realizado. Quiero también señalar que en la Conferencia de Río, WorldWide organizó un seminario sobre las mujeres y la gestión comunitaria del medio ambiente, en el que participaron representantes de Africa, el Caribe, América del Sur, Asia y Europa. Confiamos en que *El Correo* continúe abordando los problemas ambientales y dando la palabra a las mujeres.

HELEN FREEMAN
Presidente p.l.
WorldWide Network
Washington D.C. (Estados Unidos)

APIÁDENSE DE DOLE

Los errores como las leyendas suelen ser indestructibles. He leído en el número doble de julio-agosto de 1992 el interesante artículo de Roy Malkin sobre la salina de Arc-et-Senans. Pero, ¿por qué esa obstinación (página 71) en poner un acento circunflejo en la "o" de Dole, que nunca ha llevado acento? Me rebelo a menudo contra ese error de ortografía. Resulta increíble que el diccionario Larousse de 1911 incurra en la misma falta. Hace algunos años tuve que realizar para un amigo una investigación precisamente sobre este tema. Revisé los archivos departamentales hasta la revolución francesa, e incluso antes, y en ninguna parte encontré ese acento que tanto me irrita.

ROBERT CUVELIER
Chomerac (Francia)

Pedimos disculpas por ese lamentable error, que nos disgusta tanto como a nuestro lector.

EL TESTIMONIO DE LAS PIEDRAS

En "Los lectores nos escriben" del número doble julio-agosto de 1992, me ha interesado vivamente la carta de la señora Lacoustille, de Monpezat (Francia). Contrariamente a lo que piensa esta lectora, me resulta inconcebible considerar al hombre, en el que ella dice interesarse, prescindiendo de sus creaciones artísticas y arquitectónicas. Y el llamamiento para "Salvar Angkor", que motiva su carta, ilustra perfectamente ese parámetro esencial de la condición humana. Por otra parte, las piedras constituyen un testimonio esencial del contacto entre los pueblos.

LA SABIDURÍA DEL MUNDO

Deseo felicitar a la redacción de *El Correo de la Unesco*, del que soy un fiel lector, por la calidad y variedad de sus artículos, procedentes de todos los horizontes geográficos, así como por la belleza de las ilustraciones (en *Mapas y cartógrafos* y en *Las moradas de lo sagrado*, por ejemplo). Me han interesado particularmente los números sobre *La búsqueda de la utopía*, *El desafío demográfico* (en mi opinión, el problema más grave) y *Lo universal, ¿es europeo?* (creo que sí, pero, ¡qué cuestionamiento radical!).

Me parece admirable, y ese fue precisamente el motivo que inspiró nuestra lucha, que esos textos se publiquen en decenas de lenguas y que puedan leerlos ciudadanos de todo el mundo. He llegado a una edad en que hay que sacar conclusiones, y me alegra que mi generación haya impulsado esos movimientos, como actualmente el de la unidad europea, contribuyendo así a que el mundo sea más sensato.

YVES DORIAC
ex animador de los Clubs Unesco
Anglet (Francia)

ACERCA DE HOMBRES Y DE INSECTOS

A los interrogantes que se plantea el editorial de *El Correo de la Unesco* de julio-agosto de 1992 acerca de la búsqueda de lo universal, podría tal vez agregarse esta pregunta: ¿evolucionará el hombre hacia lo universal mientras continúe haciendo uso y abuso de herbicidas, fungicidas, pesticidas, insecticidas, bactericidas y... homicidas?

JEAN CHAUMET
Simiane-la-Rotonde (Francia)

LOS TESOROS DE SAGARMATHA

He leído con sumo interés el brillante artículo de José Serra Vega (cuya descripción de la selva amazónica peruana en el número de agosto-septiembre de 1991 me pareció también excelente) sobre el Parque Nacional de Sagarmatha en Nepal (junio de 1992). Describe con talento el esplendor natural y la riqueza cultural de ese sitio del patrimonio mundial así como los peligros que lo amenazan. He vivido cinco años en Nepal, y las medidas de protección preconizadas en la conclusión del artículo deberían extenderse a todo el Himalaya: en todas partes es necesario reforestar y reconstituir los recursos de leña, construir pequeñas centrales hidroeléctricas y lograr que las expediciones de alpinistas lleven sus propias reservas de combustible.

Confiar este tipo de artículos a autores de países en desarrollo me parece una excelente idea, pues ellos pueden aportar un punto de vista original sobre regiones que sufren problemas similares a los de sus países.

TERESA CRICHTON-STUART
Londres (Reino Unido)

Créditos fotográficos

Portada, página 3: © Ezechiel Saad, París. **Portada posteriar, página 15:** © Alain Guillou, Le Croisic. **Página 2:** © Francis Hungler, Gubwiller. **Páginas 4, 5, 6, 7:** Derechos reservados. **Páginas 8, 9, 10, 11, 14, 16, 18, 20, 32-33, 36, 37, 38, 39, 40 izquierda, 45:** © Vandystadt, París. **Página 12:** © Marie Ange Donzé, París. **Página 13:** © A. Muñoz de Pablos, París. **Página 17:** Cranham © Rapho, París. **Página 21:** M. Ria Branco © Magnum, París. **Páginas 22, 40 derecha:** © Claude Sauvageot, París. **Página 23:** Ricardo R. Medina © Fondo de Conservación de Puerto Rico. **Página 24 arriba:** © 1990 Erica Berger, New York Newsday. **Página 24 abajo:** PAM, Roma. **Página 25 arriba:** © J. Grangeon. **Página 25 abajo:** Unesco-Norwegian University Press. **Páginas 26, 27:** © Bruno Jouan, París. **Páginas 28, 29:** Marvin Schwartz © Fondo de Conservación de Puerta Rico. **Página 30:** P. Reimbold © Hoa Qui, París. **Página 31:** © Dibujo de Blochon, tomado de Sport - tomo 2,, Editions Robert Laffont, París. **Página 35:** © Y. Semov © APN, París. **Página 41:** © J. Dieckert. **Página 42, 43 arriba:** © Charles Lénars, París. **Página 43 abajo:** George Rodger © Magnum, París. **Página 44:** E. Weiland © Rapho, París. **Página 46:** Unesco- Dominique Roger.

El tema de nuestro próximo número (enero 1993) será

Cita con el espacio

el CORREO de la UNESCO

Año XLV
Revista mensual publicada en 33 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.
Teléfono: para comunicarse directamente con las personas que figuran a continuación marque el **4568** seguido de las cifras que aparecen entre paréntesis junto a su nombre.
FAX: 45.66.92.70

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE
Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin
Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (46.87)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta
Asistente administrativo: Prithi Perera
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Marie-Dominique Bourgeais (46.92).

EDICIONES FUERA LA SEDE
Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Arabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamil: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Neerlandés: Claude Montrieux (Amberes)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdú: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Thai Savitri Suwansathit (Bangkok)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Pashtu: Ghoti Khaweri (Kaboul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)
Ucraniano: Victor Stelmakh (Kiev)
Checo y eslovaco: Milan Syruček (Praga)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Michelle Robillard, Mohamed Salah El Din, Sylvie van Rijsewijk, Ricardo Zamora-Perez
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)
Contabilidad: (45.65)
Correo: Martial Amegee (47.50)
Depósito: Hector García Sandoval (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél. : 45.68.45.65
1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.
Para los países en desarrollo:
1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.
Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.
Tapas para 12 números: 72 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar **"De El Correo de la UNESCO"**, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **El Correo** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL: C1 - DECEMBRE 1992
COMMISSION PARITAIRE N° 71842 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.
Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.
Fotograbado-impresión: Maury-Imprimeur S.A.,
Z.I., route d'Etampes, 45330 Malesherbes.
ISSN 0304-3118 N° 12-1992-OPI-92-5010 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

ÍNDICE DE EL CORREO DE LA UNESCO 1992

ENERO
El desafío demográfico. UNESCO 1946-1991: una trayectoria de 45 años (1968-1974). Entrevista a Carlos Fuentes. El desafío demográfico (R. Urzúa). La transición demográfica (J. Véron). Pobreza y contaminación, una alianza peligrosa (N. Sadik). El medio ambiente y el elemento humano (R. Lee). El juego de las cifras (H. Brookfield). El mar de fondo de la inmigración (A. B. Simmons). La explosión urbana (M. Amani). Migraciones africanas (A. Adepoju). El peso de los años (J.C. Chasteland). Hampaté Bâ (D. Diallo). Petra: la rosa del desierto (J. Rewerski).

FEBRERO
El apartheid: crónica de un fin anunciado. UNESCO 1946-1991: una trayectoria de 45 años (1975-1980). Entrevista a Joseph Ki-Zerbo. Historia de una tragedia (M. Ndiaye). Regreso al país natal (R. Lazarus). Por una democracia original (A. Sachs). La clave constitucional (G. Gordon y D. Davis). Mujeres de Sudáfrica (F. Meer). La discriminación racial en la vida cultural (S. Sepamla). La literatura del pueblo (N. Gordimer). Las Naciones Unidas contra el apartheid. El combate de la UNESCO (F. Fournier). Cronología sudafricana: represión y resistencia.

MARZO
La voz de las mujeres. UNESCO 1946-1991: una trayectoria de 45 años (1981-1986). Entrevista a Vandana Shiva. La mujer y la naturaleza, una alianza vital (P. Huston). "Tengo miedo al futuro" (M. Cherkasova). El movimiento del Cinturón Verde de Kenya (W. Maathai). Cuando las mujeres dicen no (J. Martin-Brown). El mundo de Miuda (G. Borrini). Más allá de la sociedad de consumo (El Club Seikatsu). "Viviendas sí, tugurios no" (M. Trejos). Alzando la voz (Entrevista a Bella Abzug). Detener el avance del desierto (J. Ouedraogo). ¿Quién habla detrás de las máscaras? (P. Antrobus y N. Peacocke). Dubrovnik, en medio de la tormenta (J. d'Ormesson). La UNESCO: ¿una empresa errada? (L. Soliman). Música birmana (Khin Mya Kyu).

ABRIL
El arte en la calle. UNESCO 1946-1991: una trayectoria de 45 años (1987-1988). Entrevista a William Styron. Acróbatas, payasos y trapecistas (A. van Buren). La ciudad en colores (J. C. Langlois). En el puente de Vierzon (C. Groud). El lenguaje de los muros chicanos (A. Treguer). La calle, el pueblo y el poder (F. Gründ). Sri Lanka: la ofrenda teatral (A. J. Gunawardana). Metro-arte y metro-polis (M. Ström). Música andariega (F. Bensignor). Esplendor y miseria de Cartagena de Indias (E. Bailby). Medio ambiente: un cambio radical (L. Brown). El derecho internacional. Una entrevista a Mohammed Bedjaoui.

MAYO
Redescubrir 1492 (Federico Mayor). Retrato de un continente (M. León-Portilla). Profecías del encuentro (F.Ainsa). El nuevo mundo de la cartografía (W. E. Washburn). Extranjeros al servicio de España (J. Gil). En busca del otro (J. A. Seabra). Viaje a través de la América precolombina. La ruta del Pacífico (A. de la Serna). América y Rusia: un diálogo interrumpido (V. Kuteischikova). La Declaración de Guadalajara. El surgimiento de la Edad Moderna (E. Montiel). Invención de una cultura (L. Zea). Quinientos años después... (F. Fernández Shaw). UNESCO 1946-1991: una trayectoria de 45 años (1989-1991).

JUNIO
Elogio de la tolerancia. Entrevista a Oscar Niemeyer. Elogio de la tolerancia (E. Naraghi). Una virtud incómoda (B. Williams). Un pionero llamado Voltaire (J. Lesay). Siguiendo las huellas de Gandhi (R. Jahanbegloo). Africa negra: sociedades abiertas (I. Der Thiam). Islam: un conflicto de modelos (M. Arkoun). No al rechazo del otro (E. Pisani). Los equilibristas de Vondelpark (N. Maharaj). Area verde: Peligra la capa de ozono de la atmósfera (F. Bequette). Preguntas a Francisco di Castri (1). La crónica de Federico Mayor. Everest, techo del mundo. Por los senderos de Sagarmatha (J. Serra Vega).

JULIO-AGOSTO
Lo universal ¿es europeo? Entrevista a Mikis Theodorakis. Las dos caras de Europa (E. Barón Crespo). Un imperativo moral (K. O. Apel). Hechos y no palabras (S. Nair). Un Hombre multiplicado (M. Hussein). El deber del vigía (T. Ben Jelloun). La fuerza de Africa (A. Kourouma). Europa del Este: las trampas de la libertad (A. Liehm). América Latina: un "retraso" saludable (E. Sábato). Los filósofos del Universo (V. Vassilikos). Dos concepciones del mundo (Wang Bin). El rostro: reclamo y exigencia (E. Lévinas). Area verde: La Antártida, ¿continente de ciencia y paz? (F. Bequette). Preguntas a Francesco di Castri (2). La crónica de Federico Mayor. La ciudad ideal de la salina (R. Malkin). Stefan Zweig (G. Steiner). Ziryab, músico y maestro (M. Guettat). Un cielo, un mundo (T. Krol).

SEPTIEMBRE
Perfiles del maestro. Entrevista-homenaje a Atahualpa Yupanqui. Homero y el ideal griego (B. Geoffroy). Peregrinos místicos (L. Echghi). El guru y su discípulo (D. S. Oueini). De Sócrates a Spinoza (P.-F. Moreau). Simón Rodríguez, un visionario (J. López Palma). Sartre (R. Sabbaghi). El torneo de Go (K. Watanabe). Los profesores en la encrucijada. Preguntas a Jacky Beillerot. Hacia una nueva concepción de la enseñanza (J. Hallak). La UNESCO y la formación de maestros (A. Lokisso lu'Epotu). Area verde: ¿A quién beneficia el intercambio de deuda por naturaleza? (F. Bequette). Entrevista a Francesco di Castri (3). La crónica de Federico Mayor. La Estatua de la Libertad (S. Patterson).

OCTUBRE
Tele-visiones. Entrevista a Hervé Bourges. La fuerza subversiva de la televisión (J.-C. Guillebaud). La información como espectáculo (M. Berrah). Una televisión diferente (N. Magnan). Lágrimas en directo (J. Boissard). La generación de Goldorak (B. Cormier-Rodier y B. Fleury-Vilatte). Estados Unidos: los pioneros (A. Garel). Egipto: la vida se detiene a la hora de la novela (S. Gharib). India: la epopeya catódica (A. Vasudev y L.K.Malhatra). Brasil: la verdad de las mentiras (D. di Donato). Del filme al telefilme (F. Garçon). Area verde: ¿Hacen buenas migas la energía nuclear y el medio ambiente? (F Bequette). La crónica de Federico Mayor. Gorea, la isla de los esclavos (C. Haardt). Gorea: balance e inventario (A. Verdiani).

NOVIEMBRE
El reto democrático. Entrevista a Abdel Rahman El Bacha. ¿Qué es la democracia? (A. Touraine). La exigencia (A. Maalouf). Africa: ¿Campo de batalla o laboratorio de la democracia? (E. M'Bokolo) América Latina: Libertad y penuria (F. Henrique Cardoso). Polonia: Reconstruir la sociedad (V. Adamski). Sur: Los extravíos de un ideal (R. Thapar). Irán: La escuela lacia y la escuela religiosa (E. Naraghi). Occidente: La mujer y la sociedad democrática. El artista considerado como un insecto (A. Brink). Area verde: Vivir con nuestros desechos (F. Bequette). La crónica de Federico Mayor.

DICIEMBRE
Deporte y competición. Entrevista a Susana Rinaldi. Un concepto multiforme (P. Henquet). El dinero del deporte (J.-F. Nys). Tarjeta roja para el balón de fútbol (F. Thébaud). Brasil: un buen juego de cintura (R. DaMatta). La Unesco lleva la delantera. El doping, un artificio inútil (M.A. Bermúdez Escobar). Rusia: final de juego (A. Srebnitski). ¿Tiene el deporte una moral? (M. Caillat). Juegos y deportes tradicionales (R. Renson). Area verde: La sal, ¿hija del fuego, o del sol y el viento? Puerto Rico salva sus tesoros (F. Bequette). La crónica de Federico Mayor. Las islas en gloria y majestad: Derek Walcott, premio Nobel de literatura 1992 (E. J. Maunick).

